

FilmoTeca
de Catalunya



Mateo Santos

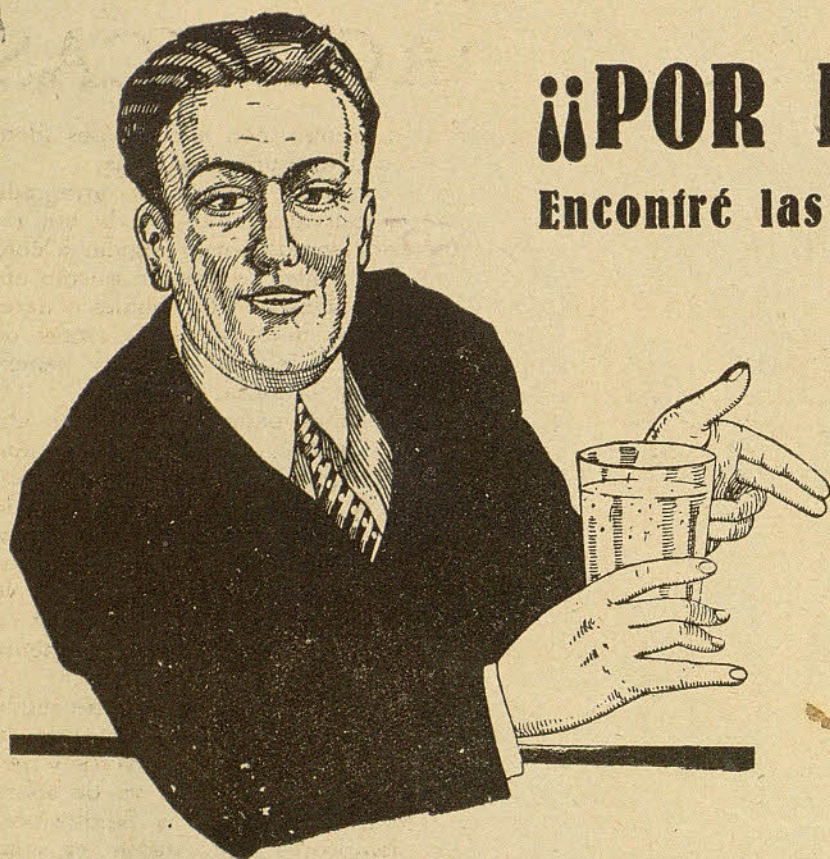


SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL

*



¡¡POR FIN!!

Encontré las mejores y más económicas.

Para
combatir
la

**Gota,
Reumatismo,
Artritis,
Enfermedades del estómago,
Estreñimiento,
Hígado,
Riñones,
Vejiga,
Hiperclorhidria,
etcétera**

*

Se expenden
en

VASOS y CAJAS

de cristal de
12 paquetes
para preparar
12 litros

metálicas de
15 paquetes
para preparar
15 litros

CAJAS GRANDES

de 120 paquetes para preparar 120 litros de la mejor y más económica

agua mineral de mesa

DEPOSITARIOS
EXCLUSIVOS

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1

BARCELONA

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

II DE FEBRERO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Valverde, 21, duplicado

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

LA CRUZADA DE LA CULTURA

MISIONES PEDAGÓGICAS

HA emprendido ya su cruzada por las aldeas españolas la primera misión pedagógica. La iniciativa se debe a don Fernando de los Ríos, hombre culto y austero, espíritu alerta contra el analfabetismo. El actual ministro de Instrucción Pública, intelectual puro, político sagaz, se ha dado cuenta de que para crear verdaderamente un nuevo Estado hay que empezar por sacudir la pereza mental de los españoles, interesar por los problemas de la cultura a los letrados y sacar de su pavorosa ignorancia a los analfabetos.

Existen pueblos en España tan alejados de la civilización como cualquier remota tribu africana, oceánica o asiática. Villorrios, aldehuelas, que ignoran todavía lo que es el teléfono, la radio, el cinematógrafo; por cuyas tierras yermas o mal cultivadas—¡aún el arado romano abre surco en ellas!—no cruza el tren. Aldehuelas y villorrios sin carreteras, sin caminos, sin escuela, sin ningún signo por el que se pueda deducir que forman parte de una nación europea.

En este abandono, en esta barbarie ha mantenido la monarquía y sus escuelas el caciquismo, el clericalismo, a infinidad de pueblos españoles.

Ya en tiempos de la ignominiosa dictadura de Primo de Rivera anduvo Luis Bello por tierras de España denunciando en una serie de artículos el dramatismo de estos pueblecitos sin escuela y de los que no careciendo en vigor de ella, eran inhabitables; escuelas que parecían porquerizas o establos más que centros de enseñanza. La aventura del gran escritor, su enjuta figura de hidalgo castellano me ha recordado muchas veces la del bueno de Alonso de Quijano.

Para todo aquello, tan triste, tan vergonzoso, ha encontrado don Fernando de los Ríos el remedio heroico.

Sí, estas misiones pedagógicas que recorrerán España de punta a punta, tienen temple heroico. Las armas de estos cruzados de la cultura son el libro, la radio, el fonógrafo y el cine. Y es aquí, al cine, adonde pretendía llegar, dando ese pequeño rodeo por al-

deas y villorrios, abandonados por el régimen desaparecido.

La República conoce la potencialidad y eficacia del cinema como medio de enseñanza. La película, con sus imágenes en movimiento, llega más rápidamente a la inteligencia sin cultivar o poco cultivada que el libro con sus definiciones y teoremas. Un campesino rudo y analfabeto captará antes lo que la película le muestra plásticamente que la explicación del maestro. En un cerebro infantil penetrará más fácilmente la imagen cinematográfica que la literaria o que la definición científica. Claro que la una ha de acompañar a la otra, que ambas han de completarse para que la lección sea más eficiente.

La selección de films que se utilizan como elemento pedagógico requiere sumo cuidado. Los que se dediquen a educar a la masa han de tener un carácter social. Hay cintas rusas que no debe temer la República por su tendencia a la propaganda del régimen soviético. Algunas, aún no expurgadas de esa propaganda, y añadiría que precisamente por su tendencia sirven mejor que otras para los fines de disciplina de la masa.

Hay películas soviéticas, como «La línea general», de Sergio M. Eisenstein, que excitan el amor a la tierra y que enseñan cómo hay que labrarla para que dé mayor rendimiento. Existen otras que aleccionan sobre la conveniencia de realizar una acción conjunta, una labor común hombres del

mismo gremio, con necesidades idénticas, con aptitudes análogas.

En España, donde tan arraigado está el individualismo, donde tan refractarios somos por lo regular a convivir con gentes de nuestro mismo oficio, de medios de vida iguales o parecidos a los nuestros, estas cintas de tendencia socialista, son muy beneficiosas para la masa.

En muchos países europeos se utiliza con éxito el cine como instrumento pedagógico. Se han hecho encuestas en las que ha quedado demostrado que el cinema estimula la imaginación del niño, le adiestra en sacar conclusiones en una cosa determinada, le enseña a discernir y aun descubre su espíritu, su carácter y temperamento ante su maestro.

Todo esto que quí se expone según va fluyendo espontáneamente de la pluma, sin intención de advertir y menos de orientar, lo sabe ya de sobra don Fernando de los Ríos. Se dice porque siempre es grato insistir en conceptos otras veces expuestos, aunque en forma distinta, y sobre todo porque lo que tanto tiempo ha mantenido activa nuestra pluma tiene ahora una realidad, gracias a la bella iniciativa de un ministro de la República.

La primera misión pedagógica ha emprendido ya su cruzada. Un pueblecito, Navalcán, la ha recibido vestido de gala, con atavío típico. Los maestros que forman la misión han hablado con sencillez y amor a los aldeanos. Les han dejado luego como rastro espiritual de su paso por Navalcán una pequeña, pero utilísima biblioteca, un gramófono y un cinematógrafo.

A esta misión seguirán otras, hasta cien. Cien equipos volantes, propagadores de la cultura, por las aldehuelas y villorrios españoles, hasta ahora sin escuela, sin carreteras, sin ferrocarril; ignorantes de lo que es la radio, el cine, el teléfono; pueblecitos que han vivido olvidados por los gobiernos de la monarquía, bajo el pie del cacique, tan alejados de la civilización como las más remotas tribus de Africa, de Asia, de Oceanía...

MATEO SANTOS

Nuestra Portada

Figura en la portada del presente número, Liane Haïd, protagonista del film sonoro "El secretario de madame", presentado por la casa Gaumont, en la pantalla del Fantasio.

En la contraportada publicamos una escena de "Kismet", película de la First National, de la que es concesionaria Cinematográfica Almir.

Correo femenino

DE TODO UN POCO

Una mujer gobernadora

Los norteamericanos, desde hace varios años, han abierto las puertas de sus asambleas políticas a las mujeres. Pero no han confiado hasta hoy más que a dos de ellas la pesada carga de gobernadora de Estado.

La señora Nellie Taylor Ross, que fué la primera en ser elegida gobernadora, desempeñó el poder ejecutivo del Estado de Wyoming. Actualmente se encuentra en Europa para descansar de las fatigas de la última campaña electoral. Vicepresidente del Comité nacional del partido demócrata, defendió con energía la candidatura poco afortunada del señor Smith.

La primera ciudad de Europa que ha visitado ha sido Londres, adonde fué para ver a uno de sus hijos estudiante en la Universidad de Oxford. Luego, acompañada de su hijo menor, se trasladó a París, donde se encuentra actualmente para efectuar algunas compras.

De ojos azules y blondos cabellos, el sereno perfil de la gobernadora Ross no parece apropiado para mujer destinada a gobernar la policía de un Estado, a desenmascarar por dos veces el servicio corrompido de la prohibición y a dirigir los trabajos de dos Asambleas de la legislatura. Sin embargo, durante dos años, desempeñó brillantemente, este duro cargo de jefe de Estado.

«Pero—dice ella—los hombres se han portado conmigo siempre tan cortésmente que mi tarea no ha resultado muy difícil de llevar a cabo. Tuvieron el buen acierto de considerarme como un hombre y el trabajo marchaba solo.»

Hoy, como el Estado de Wyoming es republicano y no puede tolerar a un gobernador demócrata, la señora Nellie Ross ha vuelto a su vida privada. O, mejor aún, prosigue su ardiente vocación política de una manera distinta.

La limpieza de las gallinas

Para destruir los parásitos, que tanto perjudican e inquietan a las gallinas, y que llegan, en muchas ocasiones, hasta robarles el descanso, deberemos emplear distintos medios de lucha, según el lugar donde se escondan o cobijen.

Para los piojos que tienen las aves entre sus plumas, lo mejor es hacerles revolcaderos, bien de cenizas o bien de mezclas de azufre y cal, donde, instintivamente, al revolcarse, los combaten con facilidad. Claro es que esto no basta y es preciso ayudarlas con fricciones de aceite y vinagre en la cabeza y axilas.

Para que sean eficaces los anteriores tratamientos se deberá igualmente destruir los que se puedan encontrar en los gallineros, y como en éstos, gran número de ellos lo estarán en rendijas y grietas, el medio de lucha más eficaz es el que resulta de evaporar sulfuro de carbono, en la proporción de cien gramos por cada metro cúbico de capacidad del gallinero.

Al alcance de todos está el que los gallineros deben encontrarse completamente vacíos, así como quedar herméticamente cerrados al empezar la evaporación del sulfuro.

Ultimamente se viene utilizando con gran éxito, para combatir los piojos en los gallineros, el sulfato de nicotina. Para ello basta embadurnar al anochecer los palos, perchas y lugares donde las gallinas se posan para pasar la noche, con dicho sulfato. A la mañana siguiente podrá verse parte de los piojos en

el suelo y muchos muertos entre las plumas.

La acción del sulfato de nicotina dura también la noche siguiente, y ello hace que si algún piojo hubiera resistido la primera noche, muera la segunda.

Lecciones de cosas

Contra los mosquitos.—Una rama de saúco colocada, en verano, cerca de una ventana o bien a la cabecera de la cama, aleja la mayor parte de los insectos molestos, como: mosquitos, moscas, polillas, etc. También es un correctivo para los malos olores y muy útil en los escaparates donde se guarda carne y pescado, durante la estación calurosa.

Para quitar manchas.—Cuando una prenda de lienzo contiene manchas recientes de tinta, éstas desaparecen frotándolas con la pulpa de un tomate partido en dos mitades.

Para quitar la tinta que mancha los dedos basta frotarla con la pared interna de una corteza de platano.

Las manchas que afean la hoja de un cuchillo se quitan frotándolas con media patata y lavándolos después con agua.

Desinfectante poderoso.—Si a 100 gramos de sulfato de hierro diluidos en 200 de agua, se añaden 5 de ácido clorhídrico, resultarán un desinfectante enérgico y barato. Otro desinfectante no menos enérgico se obtendrá si en 200 gramos de agua se disuelven 500 de sulfato de hierro, y se les agregan 100 gramos de carbón en polvo y 50 de yeso. No se requiere más para desinfectar una boca de albañal.

Mordedura de víbora.—En caso de mordedura de víbora, y mientras llega el médico, procédase como sigue: Atar fuertemente el nervio mordido con una ligadura elástica entre la raíz y la herida y un poco más arriba de ésta. Al cabo de tres cuartos de hora se quitará la ligadura y se hará un poco más arriba; se desbridará la herida por medio de un instru-

Las preocupaciones desaparecen con el uso del apósito

MADAMEX



El más cómodo de llevar

El más fácil de tirar

Pesetas 3,50 caja

VÉNDESE EN TODAS PARTES

mento cortante; chupar la herida o apretar con los dedos para activar la salida de la sangre; lavarla con mucha agua y aplicar sobre la herida un trozo de algodón en rama empapado de cloruro de cal o permanganato de potasa al uno por ciento. Caso necesario, el agua de javel puede substituir al permanganato.

Para conservar los limones, se pone a secar arena fina cerca de la lumbre o en un horno. Se deja enfriar, y después se pone una capa en el fondo de una caja. Entonces se envuelve en un papel cada limón, y se ponen encima del lecho de arena, con la parte del pedúnculo hacia abajo, y sin tocarse unos a otros. Se cubren entonces con otra capa de arena, y se siguen poniendo lechos de limones y de arena, alternados hasta llenar la caja. La última capa debe ser de arena.

Para reparar y conservar el azogado de los espejos.—Por la acción del tiempo y muchas veces bajo la influencia de la humedad, llega a desaparecer el azogue de los espejos o se forman manchas en las lunas, sobre todo cuando están junto a una pared algo húmeda. Para arreglar el azogado y asegurar su conservación, se recomienda el siguiente procedimiento: Se prepara una solución compuesta de 200 gramos de agua filtrada y 10 de nitrato de plata en la cual se echa gota a gota, amoníaco.

Fórmulas de cocina

Carne frita en adobo

Se corta en rebanadas al través y se ponen a remojo en un poco de vinagre, aceite, sal y trocitos de ajos, que se pegarán en la superficie de la carne; después de tres horas se escurren y se frien con perejil.

Calamares en su tinta

Después de limpios, y teniendo cuidado de sacar la vejiga de la tinta entera, se ponen en una cazuela con aceite, cebolla frita, un poco de harina y un poco de pimentón encarnado, y se les añade agua y las vejigas de la tinta, haciéndolo hervir hasta su cocción completa.

Potaje a la española

Las mejores lentejas son las llamadas francesas. Se limpian bien de las piedrecitas que suelen tener y después de lavadas se ponen a fuego en una cacerola con agua fría; se dejan cocer media hora y se les escurre el agua negra que han soltado, se les pone otra agua clara y fría; se sazonan de sal y se dejan acabar de cocer a fuego lento, con aceite o manteca (si no es vigilia), se frie en una sartén cebolla picadita, tomates limpios de sus pieles, y también picados y un polvo de pimentón molido (pimentón); cuando está todo rehogado se vierte sobre las lentejas junto con una miga de pan mojada en vinagre y bien machacada en el mortero. Se deja hervir unos momentos y se sirve.

Pastel de liebre

Se limpia y deshuesa una liebre; picad su carne junto con el hígado de la misma liebre, un poco de tocino salado y añádile a este picadillo algunas trufas a pedacitos y sazónadlo todo con la sal necesaria. Tomad entonces una cacerola que pueda servir de molde y cubrir su fondo con lonjitas de tocino, lo mismo que las paredes; meted el picadillo de la liebre que venga lo más justo posible, rociándolo al meterlo con una copa de aguardiente; cuando esté llena la cacerola, cubridla también con lonjitas de tocino, tapadla perfectamente y llevadla al horno. Cuando esté cocida metéis la cacerola en agua hirviendo y poniéndola boca abajo sobre una fuente, se desprenderá el pastelón.

Calamares fritos

Se lavan, se cortan a filetes largos y estrechos, poniéndolos en un adobo de zumo de limón, sal, pimienta y aceite, donde deben permanecer un par de horas; se sacan, se rebozan en harina y huevo batido y se frien, sirviéndolos calientes con rajadas de limón.

ESCORZO CLARK GABLE

Un leñador en traje de etiqueta. La respuesta a las plegarias de diez millones de doncellas. ¡Qué hombros... y luego, qué hoyuelo! Procedente de Cádiz, Ohio. Un chiquillo grande jugando con pólvora. Tiene que aplastarse siempre sobre la frente un mechón rebelde. Ojos grises que penetran como puñales. Cejas negras y tupidas, que parecen erizarse cuando está airado. Arruga el entrecejo y la nariz cuando se hunde en profundas disquisiciones... ¡sí, señor, la purísima verdad!

Quiere abandonar el trabajo todavía joven y dedicarse a viajar. Le agrada el olor de la tierra y de las caballerizas. Detesta los cuellos tiesos y los zapatos de charol. Nunca lleva flores en el ojal. Su primer empleo fue en una fábrica de artículos de goma elástica. Juega bien el «golf» y le encanta la natación. Cuando no trabaja en el estudio, usa viejos «sweaters» y pantalones de franela. Fuma pipa... y está necesitando una nueva. Abandonó un trabajo en los yacimientos de petróleo, que le daba doce dólares diarios, para ingresar en el teatro por diez dólares a la semana. Es de índole perezosa, y no se retrae de confesarlo. Tiene 1.82 m. de estatura y es todo músculos. Pesa casi noventa y siete kilos, despojado por completo de sus ropas. Conduce su propio automóvil.

Piensa que es mejor no ser «estrella». Ello constituye una gran responsabilidad, dice. Está lleno de experiencia y de sentido común. Goza con las emociones del vuelo, pero no quiere aprender a manejar el mismo un aeroplano. Tiene una personalidad magnética. Es muy alegre. Se siente abrumado con la correspondencia de sus admiradores. Esto de ser héroe de la pantalla es cosa nueva para él. Le gusta el bistec muy crudo. No es extraño... a juzgar por sus características.

Era escolar desaplicado. El aroma de los tomates cocidos le trae reminiscencias de su niñez. No se anda por las ramas cuando quiere decir algo... y lo dice en pocas palabras.

Sonríe con todo el rostro. Usa generalmente ternos de pechera cruzada y sombreros suaves de fieltro a que da formas caprichosas. Le gusta escribir con la mano izquierda... pero no tiene nada de zurdo. Ya hay una ensalada «a la Gable»: aguacate, lechuga, toronja y queso fresco. Las muchachas de Hollywood se alborotan todas cuando él pasa. Se esconden en el escenario para empolvase el maquillaje. En otro tiempo fué «extra» en Hollywood y pasaba hambres. No se hace grandes ilusiones. Entró al cine por la puerta falsa... en roles de «villano». Hizo su aprendizaje de actor en las compañías de la legua.

Es chambón en el «bridge». Fuma cigarillos enrollados en papel habano. Usa zapatos bajos de cuero negro. Se rasura con navajas que no son de seguridad, y siempre resulta con algún corte en el mentón. Nunca apuesta,

pero le gusta ver correr a los ponies. Hasta ahora no ha podido desprenderse de la juvenil tendencia a ruborizarse. Anda como si estuviera a punto de echarse a correr. ¿Es que los gendarmes le siguieron alguna vez la pista?

Rara vez usa corbata. No ha olvidado todavía la costumbre de planchar sus pantalones poniéndolos doblados debajo del colchón. Se encanta con la caza, pero no puede soportar la idea de disparar a los ciervos. Los domingos se ven desparramados por todo el suelo de su cuarto los periódicos de la ma-

ñana. Va al teatro siempre que dan alguna película nueva. Tenía una madrastra a quien adoraba. No se marea jamás a bordo. Balancea una pierna sobre la otra cuando está sentado. No puede soportar que gotee el agua de los grifos, ni que se golpeen las ventanas. Detesta escribir cartas. ¿A quién no le pasa lo mismo?

Obtuvo un nuevo contrato por sueldo mayor sin necesidad de pedirlo. No tiene sombrero de copa. Se desentiende de la gente aficionada a dar palmaditas en la espalda. Evade el asistir a los estrenos en Hollywood. Es un lector insaciable. No se deja tomar retratos en bata de casa. Goza plenamente de la vida. Y, ¿por qué no, después de todo?

CARMEN DE PINILLOS

Imperio Argentina, la mujer soñada

Ayer, no me cabe duda, lector querido, que, como buen cineasta habrías elegido de entre la gran legión de «estrellas» que pueblan la encantadora mansión de Cinelandia, a alguna damita de precioso cabello rubio o quizá negro, a quien rendir ferviente vasallaje.

Ayer, téngolo por seguro, ese trono, en el que sólo reina la belleza, estaría ocupado por la desenvuelta «flapper» yanqui Clara Bow. Tal vez lo ocupara alguna de las ingenuas: Janet Gaynor, Mary Brian... Quizá fuera la excelsa actriz Norma Shearer, la «estrella» de los ademanes aristocráticos,

¡Ah, lector, cuántas veces en tus largas noches de insomnio pensando en esta mujer toda juventud, belleza, arte, simpatía, tu imaginación ardiente por el delirio te habrá hecho ver en medio de las tinieblas que envolvían tu habitación las más inverosímiles y deliciosas fantasías!

¡Cuántas veces dejándote llevar por esa imaginación febril, nacida en las sombras de la noche, y para la que no hay obstáculos que no venza con prodigiosa facilidad, habrás recorrido cientos de kilómetros para ir a reunirme con la mujer amada! ¡Cuántas veces habrás visto desfilar, como una cinta cinematográfica, ante tus ojos sedientos y avaros de caricias, todas las incidencias de la cita! ¡Con qué placer recordarás aquella noche en que tuviste entre tus brazos el frágil cuerpo de la mujer amada! Era una hermosa noche de verano. La luna brillaba con todo su esplendor, derramando sus plateados rayos sobre la tierra; el céfiro nocturno gemía acariciando vuestras mejillas. Los dos juntos, muy juntos, casi pegados, ajenos ante tanta belleza, caminábais silenciosos y con la mirada fija en el suelo. De vez en cuando aquel silencio se veía turbado por el correr de las cristalinas aguas de un arroyuelo que, caprichosamente, serpenteaba por aquellos parajes. De pronto, tus ojos, que antes vagaban distraídos, se posan en los de tu amada, ella, no pudiendo resistir la mirada, baja la vista toda ruborosa, al mismo tiempo que sus labios te envían una leve sonrisa; tus brazos fuertes, vigorosos, abarcan su diminuta cintura... y el chasquido de un doble beso suena.

¡Hermoso sueño, ¿verdad?! ¡Ah, si ello se convirtiera en realidad! Pero, no, no temas, caro lector, esos sueños no se realizarán jamás. Tú, nunca estrecharás entre tus brazos el frágil y divino cuerpo de Imperio Argentina. Tú, nunca posarás tus labios sobre los suyos sonrosados. Tú, lector, sólo tienes derecho a soñar...

A. CASINOS GUILLÉN

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

Ondulación permanente

Completa 15 ptas. Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754 : Barcelona



POLA NEGRI, RESURGE

DESDE los tiempos del admirado Valentino, su ex novio, no ha habido ningún otro personaje del cine como Pola Negri, por cuyo bienestar hayan mostrado tanto interés las legiones de admiradores con que cuenta esta famosa trágica por todo el mundo.

Al esparcir el cable la noticia de su divorcio del príncipe Sergio, miembro del terceto M'Divani que con tanto éxito ha invadido, con sus blasones de nobleza, el campo de los capitales de millonarias y de artistas prominentes, lo menos que se esperaba de Pola Negri era la noticia de que contraería nupcias nuevamente. No fué así, sin embargo, pues ella es sincera en sus amores, pero poco tiempo después estando en París se anunció su contrato para representar en las películas de la RKO a base de importante remuneración.

Pola Negri viene a llenar un vacío, a satisfacer las ansias de millares de fanáticos. El cine necesita, más aún, demanda la presencia en sus filas de caracteres exóticos, diferentes, que aviven el interés de las masas, y nadie mejor que esta verdadera artista de sangre húngara-polaca para el caso. Nuestros públicos, ligeros de imaginación, cálidos en sus pasiones, aprecian doblemente a aquellos artistas que les afectan el corazón, y de aquí que el retorno de Pola Negri al igual que el de Dolores del Río, al cine sonoro, haya causado tantos comentarios favorables.

La predilección que Apolonia Chalupetz (nombre de pila de la Negri), ha mostrado desde niña por todo aquello de color negro, no obedece a trucos de los directores de publicidad sino a un impulso psíquico, inconsciente, que la obliga a buscar lo negro para desahogo de su alma. Sus vestidos, negros siempre, sirven de marco a sus carnes nacarinas, y tanto lo sombrío de su mirada como el azabache de su cabello haría creer, caso de que Edgar Allan Poe fuese un poeta contemporáneo, que ella le habría servido como alimento de sus trágicas inspiraciones. Esto no quiere decir que la naturaleza de la Negri es de por sí morbida, o melancólica, muy por lo contrario, pues canta y silba constantemente en alas del ensueño y es muy bromista. Sin embargo, en la época feliz de sus amores con Valentino, tenía en su casa una bañera de porcelana negra y los mosaicos de su cuarto de baño eran del mismo color... ¡Bellísimo motivo, con ella en el agua, para un óleo del inmortal Goya...!

Como decimos al principio, de acuerdo con su contrato con la RKO, llegó Pola Negri a Hollywood después de haber recibido grandes demostraciones de cariño en la babilónica Nueva York. Ya en la Meca del Cine y mientras decidía dicha productora el algimento de la cinta que debería de filmar, reanudó Pola Negri las suntuosas recepciones que la dieron fama en el pasado y su popularidad suplantó la de las artistas más prominentes de Cine-landia. Como anfitrión no hay quien la supere y al calor de su mirada se derretían las antipatías más recalcitrantes. Su película, «A Woman Commands» («La reina de Serbia»), comenzó a filmarse y en el curso de la obra la salud de Pola sufrió un ataque. Se interrumpió la filmación. Sus amistades la instaban a que retirase ese retrato de Valentino que tenía ella siempre en su camerino, pero no, «primero muerta»—decía ella—que deshacerse del motivo de su gran amor pasional. Mejoró lo suficiente de salud y continuó hasta buen fin la confección de «La reina de Serbia», fotodrama que servirá de revelación al mundo de que no tan sólo puede ella representar magistralmente ante la pantalla, sino que su dicción es inmejorable y que su voz, tanto de palabra como de canto, tiene un tono de relieves agradabilísimos. Su éxito está asegurado.

Pola negri, en el curso de dicha obra, interpreta la vida de la famosa María Draga, artista de variedades que llegó a ser reina de Serbia, cuyos amores morganáticos con el rey Alejandro tuvieron un fin trágico. Con ella colaboran Basil Rathbone, Roland Young,

H. B. Warner, Anthony Bushell, Reginald Owen y otros más. Es una película de gran aparato, montada con todo lujo y dirigida por el habilidoso Paul L. Stein, quien, por feliz coincidencia, dirigió a ella, en los albores de su carrera, en una película alemana. La fidelidad del ambiente, tal como se reproduce en la película, no deja lugar a dudas, pues además de Pola Negri y de Paul L. Stein, quienes conocen los Balkanes al dedillo, contrató la RKO los servicios del capitán Eugene Hager del ejército austriaco,

una autoridad en la materia, bajo cuyas órdenes se confeccionaron especialmente los uniformes, muebles y decorado, que estaban de rigor en Serbia hace 30 años.

Ahora que la actriz, venciendo temporalmente el hado fatal que la persigue, está en plena convalecencia de la operación intestinal que la confinó en el hospital de Santa Mónica (California), es de deseárselo que el resurgimiento de la carrera artística que tan felizmente ha reanudado no sufra interrupciones, y que dentro de poco se pueda ya anunciar el título de la próxima película en la cual aparezca de nuevo la gran trágica polaca.

X. X.

Casi todos los grandes artistas del cinema comenzaron su carrera en edad precoz

¿Cómo se llega a ser una gran celebridad en el séptimo arte? ¿Cómo, cómo?—se pregunta la bella damisela que en la escuela mostrara tan excepcional habilidad en los cuadros dramáticos. ¿Qué es lo que precisa hacer?—se ha dicho a sí mismo más de un apuesto joven a quien por su buen tipo y fama de galán sus amistades le han insinuado que debería de dedicar su talento al cinema.

La respuesta a esta interrogación que muchos de los lectores se habrán hecho alguna vez, queda claramente expuesta en el estudio de la vida teatral de los principales actores de «Una hora contigo», la última cinta de Maurice Chevalier que se está terminando ahora de filmar en los estudios de Hollywood de la Paramount.

Los cinco artistas que tienen a su cargo los principales papeles en «Una hora contigo»—Maurice Chevalier, Jeanette Mac Donald, Genevieve Tobin, Charles Ruggles y Roland Young—todos, sin excepción, se abrieron su paso a la cima en que hoy están después de numerosas representaciones.

Todos ellos tienen experiencia teatral, todos pisaron las tablas en edad en que la mayoría de nosotros cursábamos los primeros años del bachillerato.

Chevalier, el rutilante astro de tantos films Paramount, debutó cantando en un pequeño café cuando apenas contaba once años. Muchacho imberbe todavía cuando la Guerra Mundial le mandó al frente, había llegado ya a ser el compañero de baile de Mistinguette. Desde que terminó la guerra hasta 1928, cuando entró en el cinema, estuvo constantemente trabajando en el teatro.

Jeanette Mac Donald tenía sólo quince años cuando figuró en el coro de «El buque nocturno», que se exhibió no ha muchos años, con gran éxito en Broadway. Ocho años de casi diarias representaciones en sainetes musicales y dos años en el cinema forman la base de su actual celebridad.

Genevieve Tobin comenzó su carrera teatral en 1920. Desde entonces hasta hace únicamente unos diez meses apareció en nume-

rosas piezas musicales. En el corto plazo con que el cinema la cuenta entre sus adeptos ha trabajado en siete cintas.

Ruggles tiene tras de sí veinte años de experiencia teatral y cinematográfica. No hacía mucho que había estrenado su primer par de pantalones largos cuando debutó en un teatro de San Francisco. Su vida profesional ha sido muy intensa, habiendo él mismo perdido la cuenta del número de obras teatrales y actos de variedades en que ha tomado parte. Ruggles fué uno de los primeros que filmaron películas parlantes.

Young también hizo su debut hará aproximadamente unos veinte años. En 1911 actuó ante el público londinense en «Busquen a la mujer». Su habilidad histriónica fué adquirida en la dura escuela de la experiencia. Por varios años se le consideró uno de los primeros actores en el Teatro de Nueva York. Su pericia cinematográfica le ha valido grandes aplausos en las seis películas en que ha aparecido hasta la fecha.

Un día entero para filmar una canción que en la pantalla dura sólo tres minutos

A sí suele acontecer cuando los actores no están ya familiarizados con la música y el acompañamiento está a cargo de una gran orquesta.

Más de cien personas—artistas, músicos, directores, y operarios del estudio emplearon ocho horas de continuo trabajo en filmar y «registrar» una canción de la película «Una hora contigo», que dura únicamente tres minutos.

En la producción de una película del calibre de «Una hora contigo» jamás se tropieza con un sacrificio demasiado grande para dejar de lograr la máxima perfección deseada. Tres minutos de canto no parecen encerrar gran importancia, pero cuando las voces que echan al aire sus trinos pertenecen a semejantes «estrellas» como Maurice Chevalier y Jeanette Mac Donald, ya es materia para seria reflexión, pues, con toda seguridad la canción será uno de los más «sonados» éxitos de la cinta y los directores quieren que resulte cual fragante y bella flor en la que el público encuentre sólo tema de ponderación.

La alegría picaresca de Maurice Chevalier y de Jeanette Mac Donald está a la par con las melodiosas notas que el gran maestro Oscar Straus compuso para los cantos y acompañamiento musical de «Una hora contigo».

Cuatro horas enteras pasaron en ensayos. Las restantes se emplearon en tomar la escena repetidas veces, de uno y otro ángulo, con distintos efectos de luces, siguiendo a veces las sugerencias del director, George Cukor, obedeciendo en otras las geniales indicaciones de Oscar Straus y las del supervisor general de la producción Ernst Lubitsch. Dió por fin este último la señal de cesar el rodaje, y el resultado de las duras ocho horas es una lindísima canción cuya tonada se hará popularísima por doquier.

¡AFICIONADOS!

¿**QUERÉIS** formar una magnífica colección de fotos con los principales artistas de la pantalla?

20 postales al bromuro y esmaltadas, tamaño 18 x 12 con las principales estrellas del cine, **4 pesetas.**

Remita el importe por giro postal o en sellos de correo, o bien solicite el envío contra reembolso a

ANTONIO MARTÍNEZ Barrio de las Cruces, 84 VILLENA - (Alicante)

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Rusia a través de unas charlas

No hay país en el mundo, ni siquiera los que viven más apartados de la civilización, del que se tengan noticias menos concretas que de Rusia.

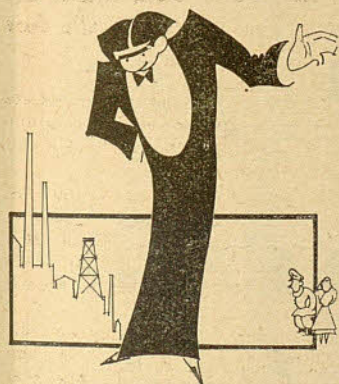
Mientras que para un Bernard Shaw el pueblo de los soviets ha superado en muchas cosas la civilización burguesa, para otros intelectuales y políticos la vida en la U. R. S. S. resulta intolerable para un hombre de cualquier nación medianamente liberal y democrática.

En la apreciación de Rusia no existe el término medio. O nos la pintan como una jaula real y tangible o nos la describen como un infierno del que conviene aislar al resto del mundo.

Nada más contradictorio, confuso y disparatado que estas opiniones apasionadas y parciales.

La imagen de Rusia que estos días nos dará Federico García Sanchiz, ¿cómo será? Será, desde luego, una imagen lírica y colorista, como aquellas estampas que nos dió, hace ya un año, de Hollywood.

El divo de la charla nos de-



leitará seguramente con sus descripciones verbales y preciosistas, con sus rasgos de ingenio, con los colores brillantes de su prosa — colores radiantes, como arrancados de la paleta de su paisano Sorolla —; pero todo esto, tan bello, ¿será Rusia, proyectará sobre aquel pueblo la luz viva de la verdad?

Nos tememos que no.

La Rusia de García Sanchiz, será lírica y graciosa como un ballet, pero no puede descubrirnos esa formidable maquinaria social que es el pueblo ruso, bajo el régimen soviético.

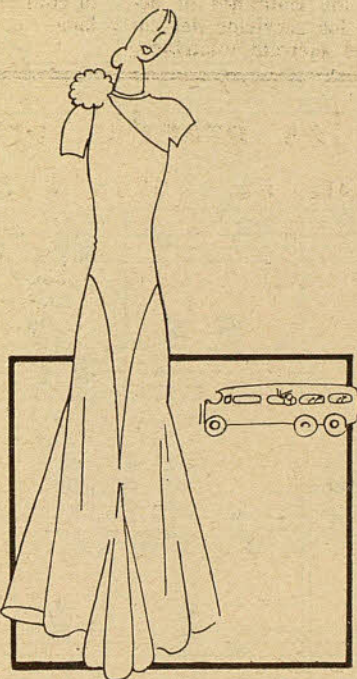
Venus moderna

Venus es ahora «estrella» de cine.

Pero imaginemos un momento que a la Venus cinematográ-

fica le faltaran, como a la de Milo, los brazos.

¿No sería espantoso? ¿Cómo se las iban a componer entonces los directores para intercalar en sus films esas escenas amorosas tan del gusto de la



época y que son la salsa y las especias de las películas?

Porque una escena de amor sin palabras se eleva de temperatura, pero sin abrazos no es posible.

Aunque es probable que a los galanes les agradase más hallar indefensa a una de estas Venus de la pantalla.

¿Cómo se aprovecharían entonces los «angelitos»!

Espíritu práctico

No todo es romanticismo entre los artistas del cinema. Aunque nos los imaginemos de una sentimentalidad extraordinaria, no es así, sino todo lo contrario.

He aquí a lo que se dedican algunos que hacen soñar con noches de luna y lagos encantados a sus ingenuos admiradores.

Conrad Nagel tiene en Los Angeles un mercado de legumbres, pescados y carnes; Edwin Carew, el director, se dedica a la cría de cerdos; Gary Cooper adquirió un extenso terreno en Coachella Valley para el cultivo de árboles frutales, además de dedicarse a la explotación de ganado en su rancho de Montana; Jack Oakie ha puesto una joyería en Hollywood, y Ramón Novarro regenta un gabinete de belleza.

Tenemos, pues, a un galán verdulero y a otro hortelano; a un director porquero y a un actor joyero.

No nos extrañaría que otro astro cualquiera de la pantalla se dedicara a la cría de reses



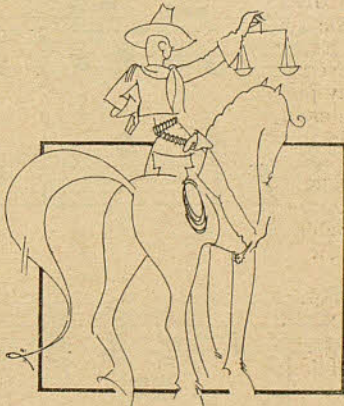
bravas o se convirtiera en empresario taurino.

¡Animo, que don Juan Belmonte, vuelve al toreo!

Don Quijote en el Oeste

De una gacetilla publicada en los periódicos:

«Billy the Kid» es un personaje legendario de la pradera americana que se hizo famoso hacia la última mitad del siglo pasado en lucha abierta contra las injusticias de los vaqueros del Estado de Nuevo Méjico y contra los expropiadores que arbi-



trariamente administraban justicia en su propio beneficio y arruinando a los honrados moradores de aquella región.

«Billy the Kid» no se distinguió ni por su sensibilidad ni por su clemencia; su código de justicia estaba escrito en el cañón de su pistola, pero jamás

toleró un abuso ni una injusticia de los brutales moradores de la pradera occidental.»

He aquí un Don Quijote de la pradera americana. Desfaceador de entuertos, intrépido, amparador de gente desvalida.

No podía pasar desapercibido para un espíritu tan perspicaz como el de King Vidor, un tipo de la naturaleza heroica de este «Billy the Kid» legendario. Y en efecto, el gran animador ha llevado a la pantalla el Quijote del Oeste al que, seguramente, no le faltarán sus duques que le burlen y sus yangüeses que le apaleen.

El pez grande se come al chico

Lo demuestra en la pantalla la Ufa con un nuevo film cultural en que muestra el maravillo-



so mundo animal de estanques y lagos.

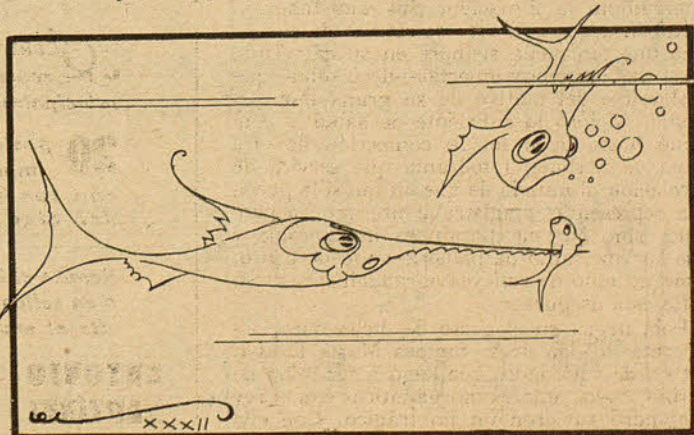
La noticia de que tomamos la referencia dice así, entre otras cosas:

«Después de unos cuadros, a modo de introducción, de esos seres vivientes que sólo pueden ser recogidos por el microscopio, nos muestra esta emocionante película la constante lucha por la vida que sostienen todos los animales que existen en el fondo de las aguas. «El uno devora al otro», esta es la ley que rige en ese mundo diminuto y cruel.»

Sirva de consuelo a los peces chicos que entre los racionales también el pez grande se come al pequeño.

¡Y con qué deleite!

(Dibujos de Les)



¡Cómo se pega el gachó!

Vals

y III

de Wifredo Castañer

Agitado

rall.

8^a



JÓAN MARSH
Actriz de la M.C

LA DANZA EN EL CINE

Es bien sabido que la danza, por ser una manifestación puramente plástica del arte, tiene una enorme aplicación en la cinematografía. Estamos hartos de ver en la pantalla exhibiciones de toda clase de danzas, desde los bailes excéntricos y americanos de las girls de Sammy Lee a los bailes clásicos desarrollados en evoluciones maravillosas por el Albertina Rash Ballet, el grupo de danzantes más solicitado hoy por los estudios cinematográficos.

No tiene, pues, nada de extraño que muchas actrices del cinema provengan de los coros de baile de la Opera, o simplemente de los teatros de «varietés» o del music-hall. El tipo de bailarina, por su esbeltez proverbial, su ligereza y expresividad, encaja perfectamente en el tipo requerido para crear heroínas cinematográficas. Por eso los directores de películas buscan y han descubierto infinidad de veces, a las protagonistas de sus films en las salas de espectáculo como hemos dicho antes.

Citaremos algunas actrices que deben su ingreso en los «studios» cinematográficos, a sus habilidades de bailarina.

Joan Crawford, antes de dedicarse al cine, los y music-halls,

Joan
Crawford,
antes
de
dedicarse
al
cine....



era ya una bailarina conocidísima en Hollywood, en donde sus actuaciones en uno de los cabarets más elegantes de la ciudad peliculara, se contaban por llenos. La descubrió un director de la Metro que, contemplando su cuerpo gracioso y juvenil y su rostro y movimientos expresivos, comprendió las enormes posibilidades que tenía aquella muchacha para triunfar en el cine. Y así

mera aparición en la pantalla fué en la película «Ropa vieja», en la que actuaba de protagonista Jackie Coogan. Joan tuvo en esta pesucedió. Su película un pequeñísimo papel, por lo que le fué imposible destacarse, apareciendo encogida y afectada, sin pizca de esa franca soltura que la caracteriza. Pero su descubridor no se desanimó y le concedió otro papel en la película «Sally, Irene y Mary», el cual desempeñó a entera satisfacción del director. Y en su tercer film, una película en que actuó de protagonista femenina junto con Tim Mc. Coy, y cuyo nombre siento no recordar, demostró ya tan excepcionales dotes de actriz, que la Metro le firmó un largo contrato. Joan es la típica bailarina del «charles» americano, y su cuerpo tiene la extraña elasticidad que requiere esa desenfrenada danza importada de «cafredonia».

Tenemos después a Bessie Love, diminuta, viva e inquieta, cuya gracia de excelente bailarina triunfaba en las revistas musicales de Broadway no hace mucho.

Bessie es casi una veterana de la cinematografía, pues anteriormente se había dedicado a las películas, aunque sus dotes de danzante, por un error de los directores no fueron nunca aprovechadas. Poco antes de la aparición del cine sonoro se retiró



Conchita
Montenegro,
bailarina
gitana...

del cine dedicándose como hemos dicho antes, a las comedias musicales en Nueva York. Poco después fué «redescubierta» y volvió a dedicar sus afanes al entonces balbuciente cine sonoro, haciendo su reaparición en la pantalla, en la película «Broadway Melody», adjudicándose un triunfo ruidosísimo y dando a conocer al público su pericia en el arte de Terpsícore.

Entre las actrices de habla española con que ahora cuenta el cine sonoro, se hallan también muchas ex bailarinas. Citaremos ante todo a Conchita Montenegro, bailarina gitana, nacida en San Sebastián y criada en Andalucía, en donde aprendió los típicos bailes andaluces, estilizándolos y afinándolos a

medida de su gusto de bailarina moderna y elegante. Sus formidables dotes de danzante le llevaron, pues, a ser descubierta para el cine durante una de sus actuaciones en un teatro de París, siendo su primera película una producción francesa llamada «La mujer y el pelele». Rosita Moreno es también otra bailarina famosa, el valor de cuyas danzas pudimos apreciar hace poco en ocasión de una de sus películas en Barcelona. Luana Alcañiz, mejicana, era también una afamada bailarina que había recorrido todo América dando a conocer sus bailes criollos. Lupe Vélez, el más positivo valor procedente de las tierras mejicanas, era también bailarina, así como su tocaya Lupita Tovar.

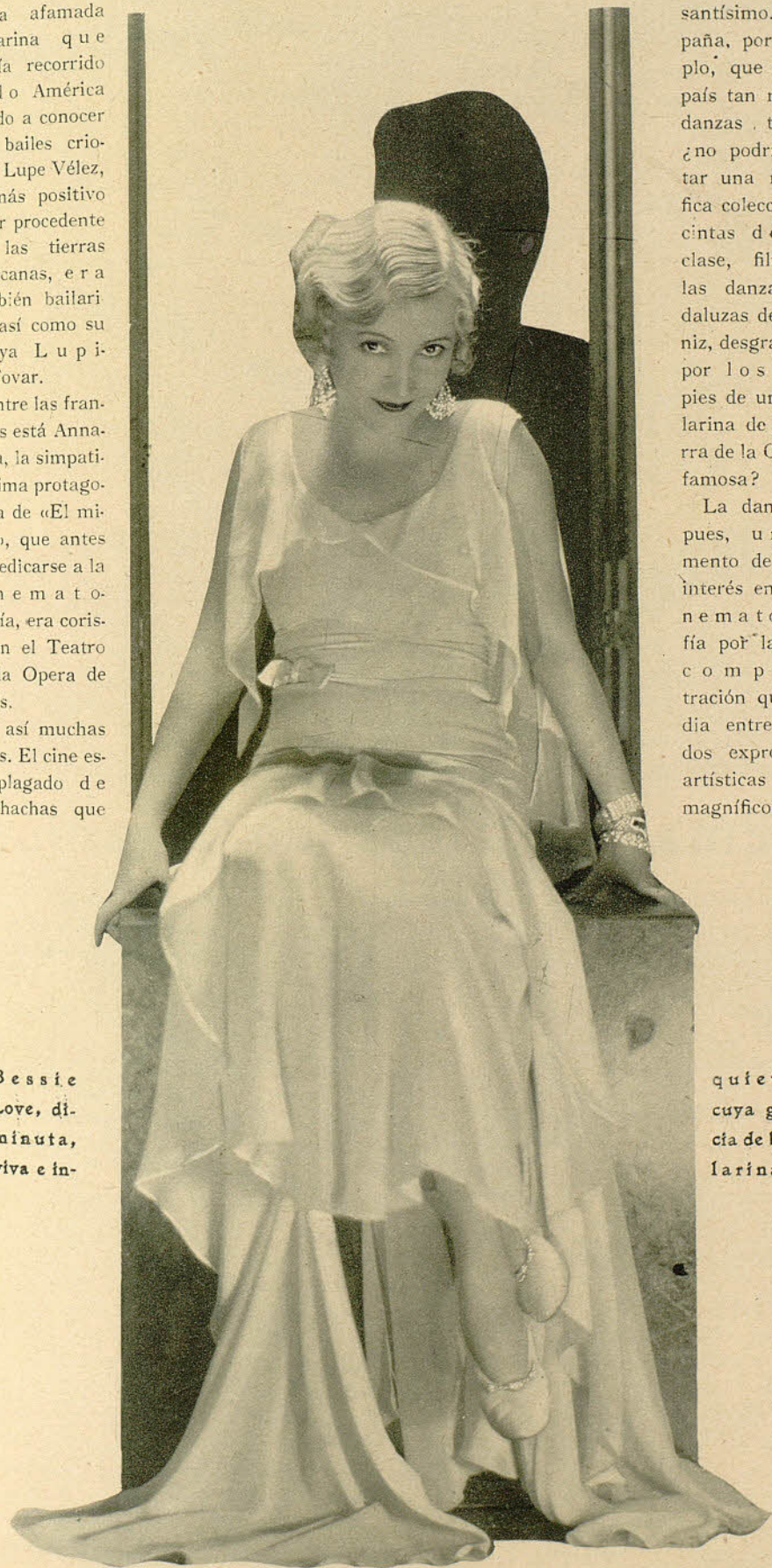
Entre las francesas está Annabella, la simpatísima protagonista de «El millón», que antes de dedicarse a la cinematografía, era corista en el Teatro de la Opera de París.

Y así muchas otras. El cine está plagado de muchachas que

han sido bailarinas profesionales. Poseen todas ellas una verdadera gracia de movimientos, conseguida por medio de una larga práctica en un arte que no es más que eso: el movimiento en su forma más artística.

Se han filmado ya, aunque en un número muy reducido, cintas que exponen danzas diversas, y es de creer que con el tiempo se editarán películas de corto metraje exhibiendo toda clase de danzas, lo cual sería un complemento de programa interesantísimo. España, por ejemplo, que es un país tan rico en danzas típicas, ¿no podría editar una magnífica colección de cintas de esta clase, filmando las danzas andaluzas de Albéniz, desgranadas por los ágiles pies de una bailarina de la tierra de la Giralda famosa?

La danza es, pues, un elemento de sumo interés en la cinematografía por la gran penetración que media entre estas dos expresiones artísticas y los magníficos re-



Bessie Love, diminuta, viva e in-

quieta, cuya gracia de bailarina...

Esmalte Emperatriz "Tejero"

ESMALTA Y CUBRE TODOS LOS DEFECTOS DE LA PIEL EN EL ACTO. MANCHAS, PECAS, etc.

Transforma en un minuto la cara, cuello, brazos, manos, etc. en el color que se desee desde el blanco más transparente al bronceado más intenso.

Da un toque al color de moda o cambia de tono a capricho, teniendo en su color el color que necesite.

DE VENTA EN PERFUMERIAS - BARCELONA

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613

sultados que pueden obtenerse de la fusión de las mismas. GLORIA BELLO

Los pasatiempos de los artistas

¿Qué hacen los artistas para recrearse de las fatigas del trabajo de los estudios cuando no están trabajando delante de la cámara fotográfica?

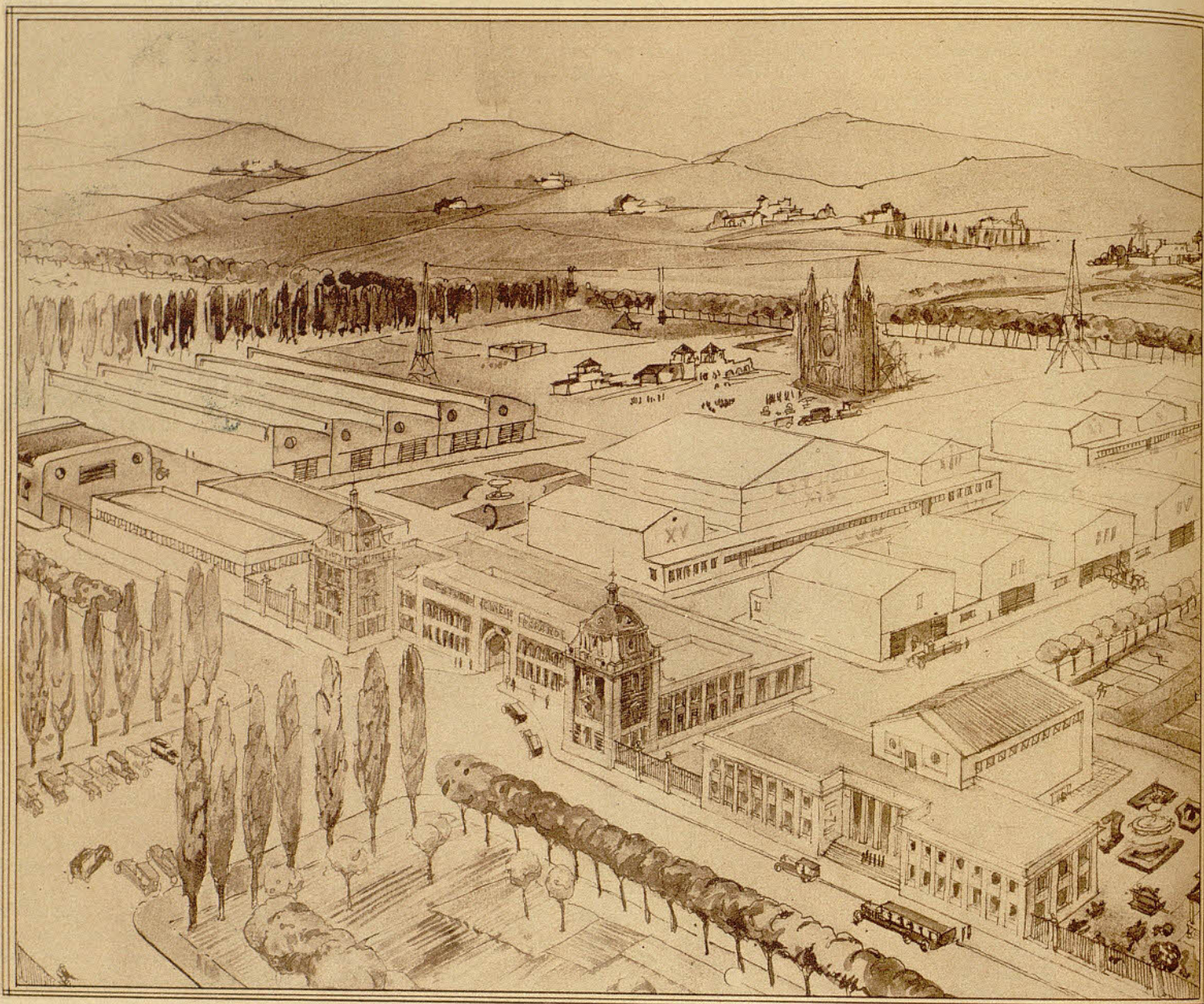
Esta es una pregunta que se ha hecho con mucha frecuencia y, como se sabe, no siempre coinciden las ocupaciones y pasatiempos de cada uno con lo que el público se hubiera esperado o imaginado de ellos.

Edmund Lowe, por ejemplo, el formidable protagonista de «Camarotes de lujo», película que el público de esta ciudad conocerá muy en breve, es ranchero. Posee un magnífico rancho en las montañas de Santa Cruz, y se dedica con entusiasmo a la cultura de la viña. También es muy amante de los perros, y en este mismo rancho se crían espléndidos perros de caza, todos los cuales son propiedad suya, como asimismo lo son los magníficos foxterrier de pura raza que tiene en su suntuosa residencia de Beverly Hills.

Lois Moran, su compañera en la emocionada película, es propietaria de una casa de modas en Hollywood Boulevard, y su pasatiempo favorito consiste en seguir con interés los cambios de la Bolsa.

Myrna Loy, la exótica vampiresa que tantos estragos ha causado con sus curiosos ojos verdosos, es una escultora de no poco mérito. Tiene magníficas estatuas y bustos a su crédito, y su mayor placer consiste en retirarse de vez en cuando a su estudio particular en su magnífica casa de Beverly Hills y recrearse modelando las esculturas que son la delicia y admiración de todos sus compañeros y amigos.

Greta Nissen, la rubia muñequita de la Fox que en «Camarotes de lujo» interpreta el papel de la seductora bailarina Carline, se dedica a la música, pintura y baile, durante sus ratos de ocio. Como se sabe, es una bailarina consumada y también interpreta las antiguas danzas clásicas, ballet ruso o alegres danzas españolas, como el más delicado vals o complicado tango moderno.



Los estudios cinematográficos de Aranjuez

Si, ya podemos llamarlos así, porque la cosa va en serio. Se han constituido ante el notario de Madrid, don Camilo Avila, con la denominación «Estudios Cinema Español, S. A.» (Ecesa) y, según las bases suscritas por el Consejo de Administración (1), «esta Entidad Española va a construir sus Estudios Cinematográficos para edición de películas, en la ciudad de Aranjuez, estando ya en posesión de tres millones de pies de terreno, enclavados frente a la llamada «Casita del Labrador»; en el lugar mejor de aquella zona. El aislamiento del sitio elegido, el contar los terrenos con un canal caudaloso, así como un espléndido abastecimiento de fluido que suministran

tres importantes fábricas de electricidad, a lo que hay que añadir los magníficos y variados panoramas, los bellos jardines que circundan el Tajo y los históricos palacios del patrimonio, que hacen del lugar uno de los más excepcionales del mundo entero».

Y seguimos popiando:

«Planes de E. C. E. S. A.

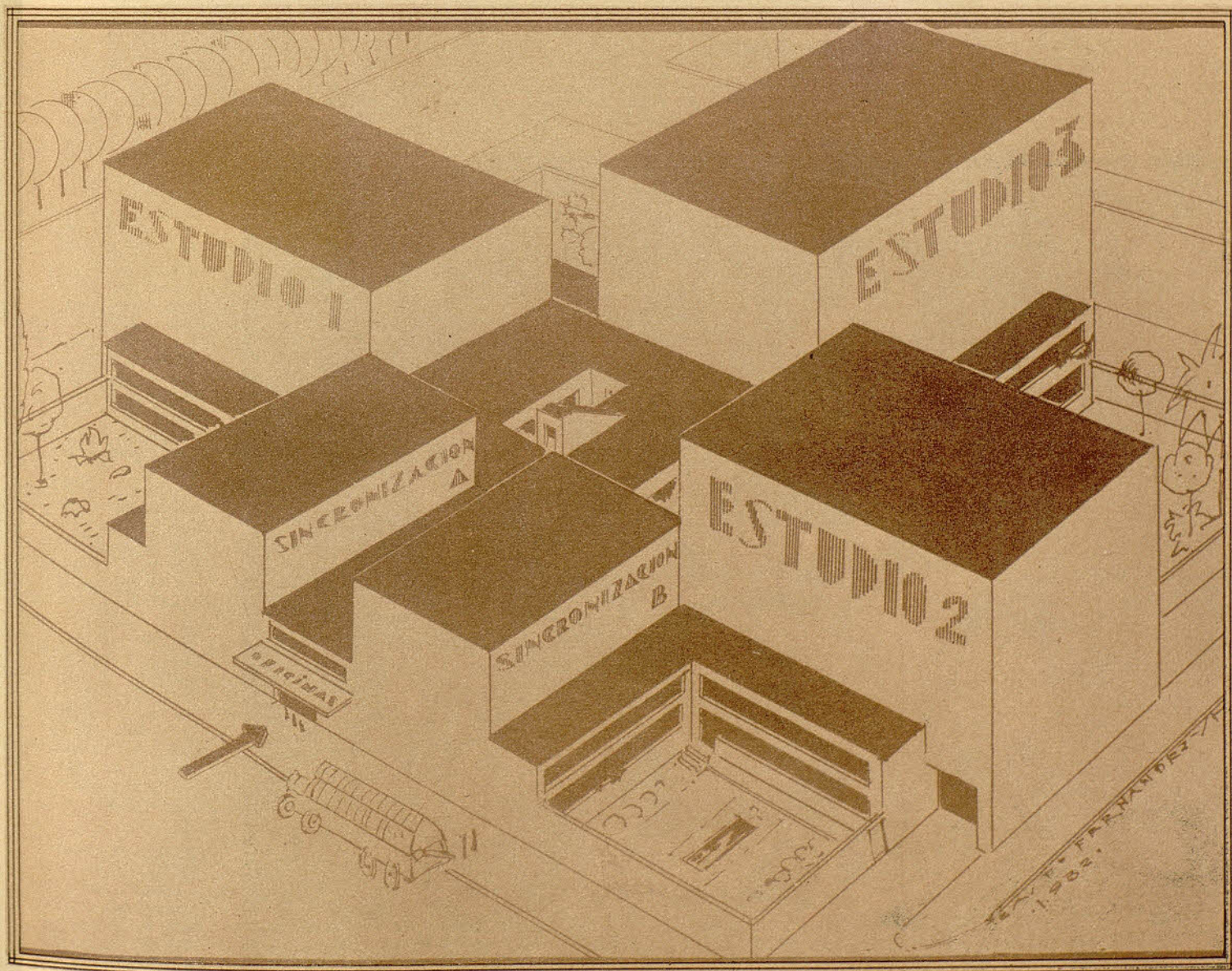
Divide sus actos sociales en tres etapas. Para la primera, «urgentísima», se destina el producto de una emisión de acciones de quinientas pesetas título, por un valor total de 5.000.000 de pesetas, destinadas a la realización de los primeras obras; dos estudios espaciosos de impresión, anexos correspondientes y edición de un lote de películas. La segunda etapa comenzará a regir durante el segundo año de vida social y llevará aparejada el aumento de estudios y anexos, ampliación de obras de mejoramiento y expansión y aumento del número de películas a impresionar. En la tercera y última etapa se terminará el plan de construcción y ampliación del negocio. Para subvenir a los gastos que ocasionarán los planes a desarrollar en

estas dos últimas etapas, se ampliará el capital social en 10.000.000 de pesetas, que se dividirán en dos fracciones de cinco millones cada una. Es decir, que la evaluación del coste de las tres etapas será de 15.000.000 de pesetas.»

Todas las películas que edite la «Ecesa» serán sonoras o parlantes, con las correspondientes versiones mudas destinadas a los locales que no cuenten con aparatos de sonorización.

El gráfico número 1 representa los estudios en su tercer etapa; esto es, cuando se hayan cubierto los 15.000.000 millones de pesetas. Serán un conjunto maravilloso que podrá sostener airoso el parangón con los mejores del extranjero; y el gráfico número 2 representa la transición entre la primera y segunda etapa de esta empresa digna de todo encomio y merecedora del estímulo de cuantos propugnamos por la verdadera creación de la industria cinematográfica nacional, en cuyo servicio POPULAR FILM ha roto muchas lanzas. Industria aún no nacida en el amplio sentido que nuestro periódico desea y a la que aguarda un porvenir espléndido,

(1) Copiamos tal y como viene, salvando nuestras ideas peculiares sobre títulos de nobleza y tratamientos: Presidente, Excmo. Sr. Conde de Vallenga, presidente del Consejo de Administración de «Los Previsores del Porvenir»; Consejeros, Excmo. Sr. D. Federico de Loygorri y Vives, vicepresidente del Consejo de Administración de los Ferrocarriles E. S. de Alicante; Excmo. Sr. D. Leopoldo García Durán, presidente de la Federación Nacional de Foot-ball; don Casto Fernández Shaw e Iturralde, arquitecto; don José García Trelles y Bedoya, abogado y propietario; don José A. Rodríguez, industrial, y don Joaquín Miguel, teniente de Navío.



HABLANDO CON EL CÉLEBRE ANIMADOR RUSO, NICOLAI EKK

MGORON me presentó a Nicolai Ekk: El señor Gargallo, com-
prador para España de su pelí-
cula «El camino de la vida» por cuenta de
las Selecciones Fantasio, de Barcelona, de-
sea conocer algunos pormenores referentes a
la realización de su film.

Nicolai Ekk, el joven y genial director ci-
nematográfico ruso (no cuenta más que 29
años) no habla otro idioma más que el suyo
y algunas, las más esenciales, palabras en
francés. Fué por lo tanto necesaria la inter-
vención de un amigo mío, el inteligente ci-
nematografista ruso Mr. Sascha Goron, para
que durante la cena que celebramos en un
«conditorei» de la Friedrichstrasse de Berlín,
sirviéndonos de intérprete, pudiera yo ente-
rarme de todo lo que deseaba saber.

Nuestra conversación tiene, pues, que cele-
brarse por dobles y esto da lugar a que a ve-
ces Ekk se impacienta y trate en vano de ex-
plicarme a mí en francés su pensamiento.

—¿Cuántas películas ha dirigido usted?—
es mi primera pregunta.

—Solamente otra, documentaria—me con-
testa—basada sobre la vida del campesino
ruso. Introduje en ella ciertos efectos cómicos
inéditos en esta clase de cintas, que daban a
la película instructiva un carácter original y
ameno distinto de todo lo realizado hasta
ahora.

—¿Quiere usted decirme quiénes colabora-
ron en la composición del argumento de «El
camino de la vida» y a quién se debe la idea
básica?

—Esta nos la proporcionó la misma reali-
dad. Deseo que se fije usted en que esta obra,
que en 1923 hubiera constituido un reportaje,
es hoy un documento histórico. En la noche
del 20 al 21 de diciembre del año 1923 fueron
recogidos en una batida que llevaron a cabo
los milicianos «komsomoletz», más de mil ni-
ños depravados por la ociosidad, que una

comisión compuesta de representantes de
diferentes organizaciones sociales se en-
cargó de repartir entre diversos centros
culturales, donde los educaron en el amor
a la actividad y al trabajo. Hoy son per-
fectos obreros útiles a la sociedad, y del
curso e incidentes de esta experiencia so-
cial decidimos componer un film entre
Alejo Stolter, Regina Januskewitsch y
yo.

—¿Quiere usted referirme algo sobre
los intérpretes?

—Los verdaderos protagonistas del
film son los niños, puesto que alrede-
dor de ellos gira todo el asunto. Un
detalle curioso de la realización es que,
excepto los tres muchachos que inter-
pretan papeles importantes, todos los demás
cada día eran distintos, pues me eran pres-
tados por el Gobierno por un solo día; así
es que cada vez debía adiestrarlos nueva-
mente en las escenas de conjunto. La com-
pensación la tuve en los tres que he mencio-
nado y que se llaman Ivan Kyrila, Michael
Jagofaroff y Alejandro Nowikoff, que me re-
sultaron tres verdaderos astros. El primero
vino a pie de Siberia a Moscú para ingresar
en una academia, pues quería ser artista de
cine. Su papel de «Mustafa» es una creación
inolvidable; el segundo es el que interpreta el
simpático papel de Kolka, y el tercero es el
rebelde Saschka el «Balador»; el mayor de
los tres no pasa de 18 años.

—¿Cuánto tiempo empleó usted en la reali-
zación?

—Ocho meses, pero solamente estuvimos
rodando tres meses. Los otros cinco transcu-
rrieron arreglando el aparato registrador del
sonido que por ser el primero construido en
Rusia no reunía las perfecciones apetecidas
y a menudo debíamos suspender la filmación
para reparar algo que no estaba en orden.
Este nuevo sistema se llama *Tagefon* y



El gran ani-
mador ruso,
Nicolai Ekk,
director de
«El camino
de la vida».

ha sido totalmente construido en Rusia.

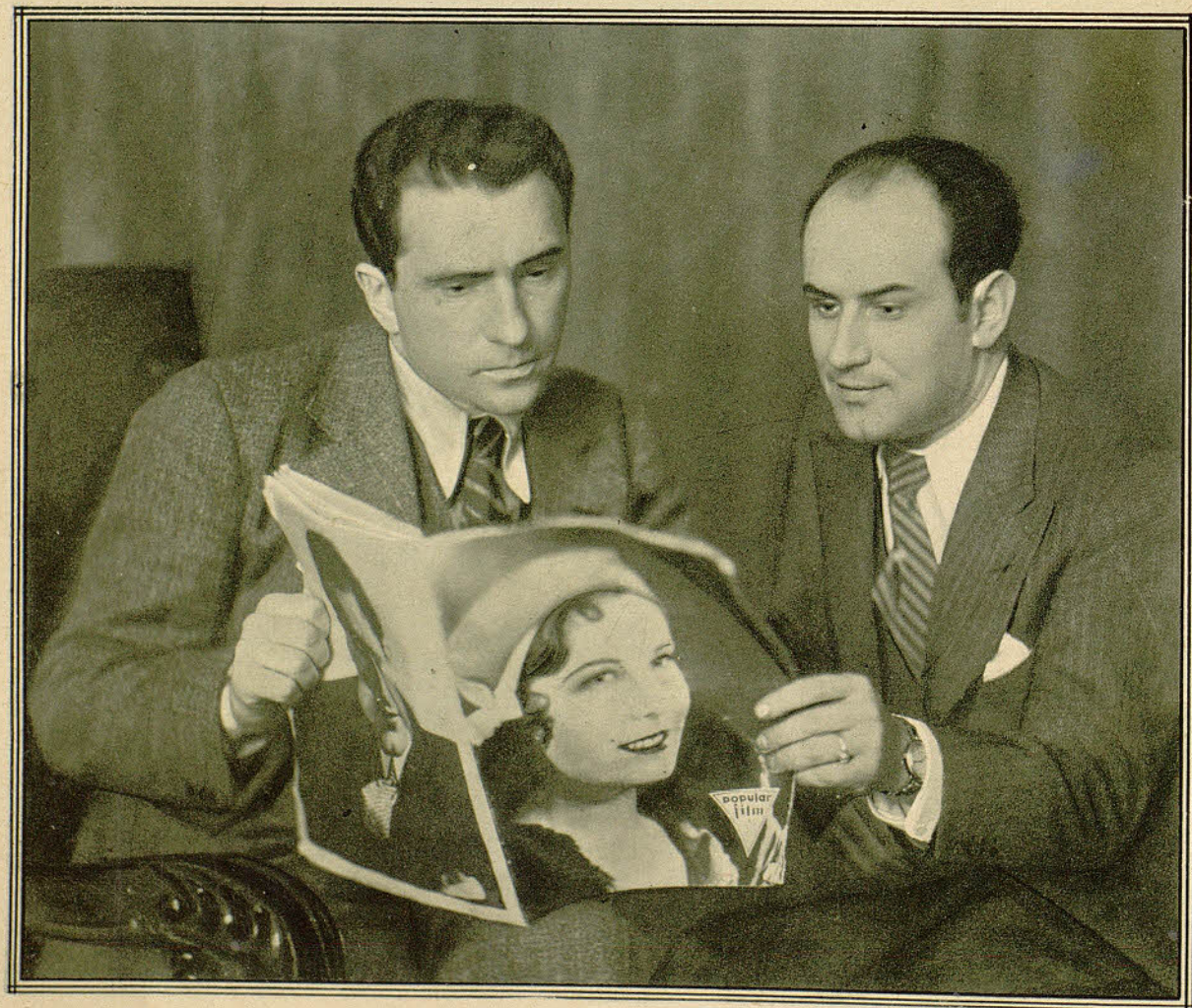
—¿Piensa usted hacer pronto otra película
en Rusia?

—Por ahora, no,
pues estoy en tratos
con una casa alemana
para la realización de
un gran film; pero an-
tes quiero conocer las
principales poblaciones
de Europa, puesto que
ésta es la primera vez
que salgo de Rusia.
En breve iré a París y
Londres y pienso lle-
garme a Barcelona.
Celebraría que coinci-
diera mi visita allí con
el estreno de la cinta.

—¿Quiere explicar-
me alguna anécdota
ocurrida durante la
filmación de «El cami-
no de la vida»?

—Solamente ocurrió
un caso tragicómico
en la escena exterior
realizada en una plaza
de Moscú, cuando Kol-
ka roba un par de bo-
tas de un estableci-
miento. El público,
creyendo que era real-
mente un pillete, lo
persiguió, y al dar con
él le propinó una serie
de porrazos y puntapiés
auténticos, que lo deja-
ron muy mal parado.

El director español,
Sr. Gargallo, con-
versando con el di-
rector ruso, Nicolai
Ekk, que hojea aten-
tamente un número
de «Popular Film».





LA SENSACIÓN DE HOLLYWOOD

¡ELISA LANDI! He aquí la mujer del día, la sensación de Hollywood, Londres, París y del Broadway de New York. Elisa Landi, mujer exótica, misteriosa, seductora. Ojos verdes, de impenetrables profundidades. Ojos que fascinan e hipnotizan, que queman con el fuego de la pasión o hieren, cual dañosa arma de acero, en su expresión de orgullosa o indiferente frialdad. Ojos que subyugan, que se encienden en la llama de amor, que castigan con su indomable brillantez, que se apagan ante el odio o el temor. Ojos intrigantes, extraños, con todo el misterio del lejano Oriente, los ojos de una mujer enigmática, de una mujer apasionada y a la vez indiferente.

Labios rojos y sensuales, la boca de una mujer fatal; y el cuerpo de una Venus. La Venus de Venecia, exótica orquídea nacida en el país de góndolas y serenatas para cautivar al mundo con su extraña belleza y esclavizarla con su magnética personalidad.

Elisa Landi; primera actriz del teatro inglés, ¡diosa de París!, la mujer más hermosa de la alegre Viena, ¡y reina del deslumbrante Broadway de Nueva York!

He aquí la silueta de una de las mujeres más famosas del mundo. Bella, de una belleza rara e intoxicante, llena de aquel esplendor que cada año ensalza más su delicada juventud y vibrante personalidad, Elisa Landi ha causado verdadero furor en Norteamérica.

Es la sensación del día. No se habla más que de esta extraña diosa de ojos verdes y hermoso cabello rojizo, en el cual se confunden las devoradoras llamas de pasión y amor. Es la mujer más discutida de América.

Desde su memorable aparición en "Wicked" y "Always Goodbye", dos películas de la Fox, su inimitable belleza, su extraordinario arte, y sobre todo su brillante personalidad, la han consagrado definitivamente como la actriz predilecta de los públicos más exigentes del mundo.

Y no sólo eso. Es una actriz cuyo éxito ha sido evidente desde un principio. Una sola noche y película bastaron para consagrarla como artista insuperable e inimitable, para que el público la aclamara y la aplaudiera frenéticamente y para que la prensa colocara en primer plano el nombre de una estrella más; pero una estrella a quien aun la prensa misma augura una carrera cinematográfica duradera y espléndida como muy pocas.

Por eso sabemos que Elisa Landi ha triunfado y triunfará, no una sola, sino mil veces. Tiene los matices y la fina sensibilidad de una artista de exquisito temperamento, la seguridad de una mujer que comprende el valor de su extraña hermesura y el inconfundible arte de una actriz que es dueña de todos sus gestos, aun el más leve de ellos. No hay que extrañar, pues, que su debut en la pantalla haya sido tan feliz y sensacional.

Elisa Landi es una artista que ha triunfado por completo, y después de ver su maravillosa creación de Mary Varenka en "El carnet amarillo", también de la Fox, no cabe la menor duda de que el público hispano saldrá aplaudiéndola y elogiándola tal como se merece.

SOLEDAD RODRIGO

LOS GRANDES ESTRENOS DE LA TEMPORADA

La casa Gaumont presenta en
nuestras pantallas

El secretario de madame

opereta cinematográfica de
magnífica presentación, sien-
do sus principa-
les intérpretes
Liane Haid
y Willy
Forst.



Galanes españoles

ROBERTO REY

No puede vanagloriarse ciertamente España de poseer muchos y buenos galanes de cine. Por el contrario, pocos son los que han destacado y en cuanto a condiciones artísticas, a prestancia varonil, no marcan una superioridad. Mucho mejor estamos de figuras femeninas y de actores que por su edad o por su figura no pueden desempeñar papeles de galán.

De esta escasez de galanes, surge Roberto Rey, al que le ha bastado poseer una voz agradable para el canto para significarse en las cintas hispanoparlantes. Pero el cinema no es sólo canción y frivolidad; requiere otras aptitudes superiores de que

carece Roberto Rey, inferior a las estrellas con que ha trabajado hasta ahora, aunque es de esperar un cambio en sus nuevas actuaciones, dada su afición y buenos propósitos para llegar a ocupar un puesto preferente en la pantalla.



Un dolor insignificante le molesta lo suficiente para hacerle buscar un remedio eficaz. Pruebe el moderno preparado, **LAPIZ TERMOSAN**



Es corriente la **TORTÍCOLIS** durante invierno. Acuda pronto a remediarla con el **LAPIZ TERMOSAN**



Cuando la **BRONQUITIS** y **RES-FRIADOS** nos molestan día tras día y amenaza una **CONGESTIÓN**, hay que combatirlo con insistencia. Un remedio fácil y seguro, el **LAPIZ TERMOSAN**



Los excesos de los deportistas que se traducen en dolores por todo el cuerpo, se combaten con el **LAPIZ TERMOSAN**



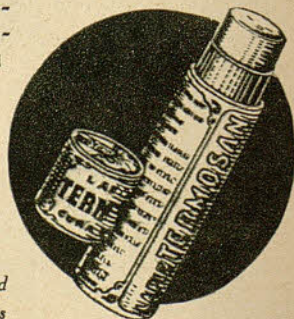
El punto favorito de estacionamiento del **DOLOR** son las articulaciones. Desaloje tan molesto huésped aplicándose el **LAPIZ TERMOSAN**

Por precauciones que se tomen y por mucho que nos abriguemos, hay que rendir tributo a las molestias que el frío y la humedad aportan todos los inviernos. Con desagradable constancia, a los primeros fríos, el **DOLOR EN LA ESPALDA, PECHO, BRONQUITIS** y otros, hacen su aparición hasta que al llegar la primavera desaparecen. Esto no quiere decir que debemos aceptar estas molestias como fatales, cuando existen preparados como el **LAPIZ TERMOSAN**, de tan buenas cualidades para curar y aliviar dolores. No sola-

mente para los de origen **REUMÁTICO** y **CIÁTICA**, sí que también para **NEURALGIA, TORCEDURAS, DOLORS MUSCULARES**, producidos por exceso de trabajo, el andar largas jornadas y los deportes. Para todos está indicado el uso del **LAPIZ TERMOSAN**, cuya presentación completamente nueva hace que el preparado sea sumamente cómodo y práctico de aplicar, pues para su uso no se necesita ninguna preparación previa

LAPIZ TERMOSAN

Se vende en Madrid: Farmacia Gayoso.—Sevilla: Ferrés, Gil.—Valencia: Gamir, Gorostégui.—Zaragoza: Rived y Gholiz.—Bilbao: Barandiarán.—Murcia: Droguería Ayuso.—Oviedo: Ceñal y García Zalaña, etc., y en todas las principales farmacias y Centros de Específicos a 4,25 ptas. el tubo. De no encontrarlo en su farmacia, pídale al depósito general para España y América, Ramón Sala, calle París, 174, Barcelona, contra envío de su importe por giro postal o sellos correo. Solicite folletos gratis.





Mujeres de España

ROSITA
DÍAZ

SE ha dicho muchas veces que España es tierra de mujeres hermosas. Pero esto no pasa de ser un tópico patriótico.

No es que no haya en España mujeres bonitas; las hay y en abundancia para regalo de nuestros ojos. Lo que ocurre es que la belleza femenina no es exclusiva de nuestro pueblo, pues en todas partes existen.

Tampoco sería este motivo de vanagloria, si otras cualidades no adornasen a la española.

Para nosotros, la española, más que bella es sensible a lo bello. De ahí el rápido triunfo de nuestras mujeres en el cinema.

Asombra, en verdad, que en un país

de tan pobrísimo ambiente cinematográfico como éste, hayan surgido, como por encanto, un plantel de muchachas que tan admirables resultan en la pantalla.

Entre ellas se perfila, fina y grácil, inteligente y despierta, llena de sensibilidad y temperamento, Rosita Díaz, que a pesar de no haber interpretado hasta ahora más que papeles de importancia relativa, de los llamados secundarios, ella ha sabido llevarlos con lucimiento a los grandes planos cinematográficos.

Todo acusa en esta deliciosa muchacha que se está cuajando en ella una primerísima y meritoria figura del cinema español.

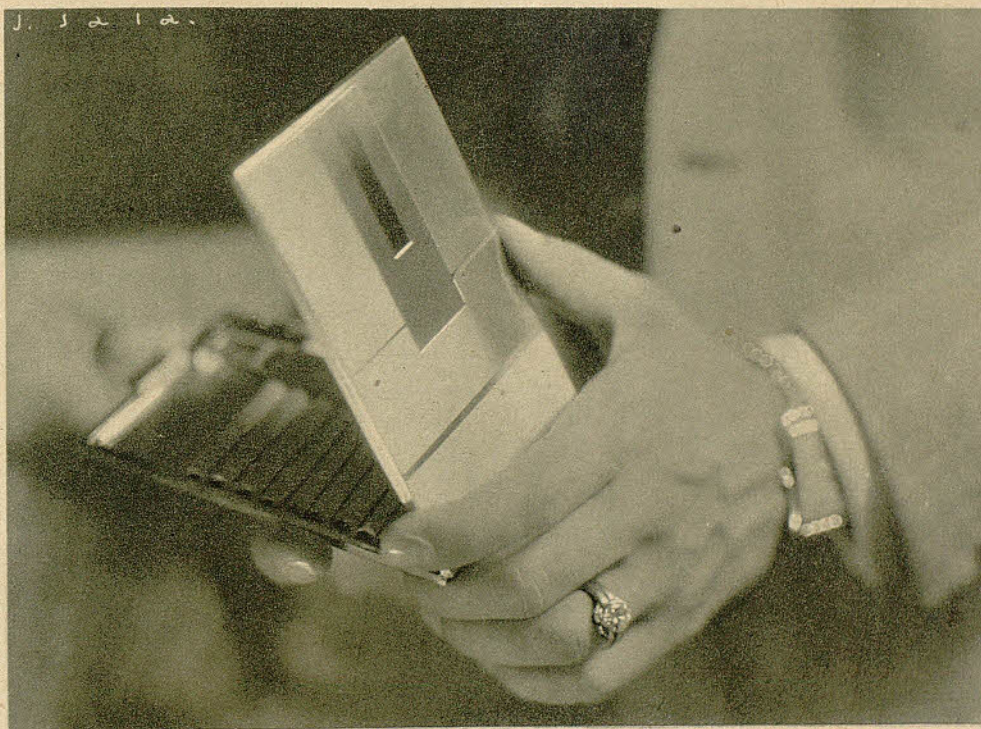
Pronto Rosita Díaz, si se le ofrece una oportunidad, adquirirá el relieve de otra Rosita—Rosita Moreno—, de Imperio Argentina, por citar sólo las que por su flexibilidad artística se amoldan al cinema que podríamos llamar lírico por comparación con el de tono dramático en el que brillan María Fernanda Ladrón de Guevara, Catalina Bárcena, Carmen Larrabeiti.

En Rosita Díaz, como en María Luz Callejo—otro encanto de mujer—hay una formidable ingenua, no inferior a las mejores yanquis, como Janet Gaynor, Mary Brian, Sylvia Sydney, etc., aunque para ella no haya llegado aún el personaje en que pueda demostrarlo plenamente.

Rosita no desmaya ante las dificultades que se le presentan. Tiene confianza en sí misma y posee la certeza del triunfo.

Bajo la dirección experta de Claudio de la Torre, espíritu ágil y escritor de positivo talento, Rosita Díaz será pronto en los estudios de Joinville una de sus principales y más refulgentes «estrellas».

GAZEL



J. ROCA

EL JOYERO DE LAS
CREACIONES EXCEPCIONALES

Rambla del Centro, 33 • Pasaje de Bacardí, 2

FILM

EUROPA SOBRE AMÉRICA

Las cámaras alemanas han alimentado desde hace años las pantallas yanquis. Y esto no es lícito ni permitible. Porque artistas como Jannings, la Dietrich y Sternberg, que tan maravillosamente se cruzaron en «El ángel azul», que llevan la escuela germana en los peldaños de su arte como ayudante invisible, que en sus obras rezuman por gestos y ángulos, por luz y realización una técnica netamente alemana, no necesitaban ir a Hollywood para dar buenas

películas, porque Alemania los dirigía mejor. Y europeos en América desgranaron mil magníficos hibridismos como: «El destino de la carne», «Fatalidad», «La última orden» y «Marruecos», en los que fija la vista en el lienzo fílmico, podían añorarse los perfectos primeros planos de semiobscuridad que supo darnos el cine alemán como prueba de su técnica personalísima.

Y lo extraordinario es que estas obras son tan híbridas como perfectas.

Porque el cine americano se ha creado al impulso vigoroso del magnánimo film eu-

ropeo. Y europeos fueron sus primeros realizadores, sus más grandes intérpretes. Así, Greta, Nils Asther, Ronald Colman, Marlene, Eisenstein, la Negri, Murnau, Charlot, Jannings y Sternberg. Absorción egoísta. Todos los valores alemanes se los arrebató el yanqui de ojos de dólar. Y los estropeaba a veces. Lya de Putty, la heroína imborrable que en manos de alemanes pudo hacer de «Varieté» y



Betty Amman

«Manon Lescaut» dos films extraordinarios, feneció de un modo opaco, gris, cuando le tocó a los torpes realizadores americanos —esos temibles «metteurs» mediocres y abundantes— dirigirla.

En la pantalla silente América apagó sin escrúpulos la luz vibrante del cine alemán. Aquella luz de celuloide que brilló hasta entonces por encima de sus cabezas como un magno ideal.

Pero todavía Europa pudo darnos algunos rasgos de la inmensa gesta que quiso realizar. Y éstos—«Fausto», «Metrópolis», «El último», «Manolesco», «El yate de los siete pecados», «Mandrágora», «Los Nibelungos», «Tartufo»—aparecían ante nuestros ojos con el brillo lastimero de lo llamado a sucumbir.

Y cuando Hollywood dió más tarde la pauta a seguir, cuando las bocinas del Western abrieron su boca tras todas las pantallas



• popular film •

del mundo, América titubeó. Y surgieron como secuela de aquella indecisión dos nuevas cámaras europeas: la francesa, que sólo venía a revivir una época de éxitos pretéritos, y la rusa, que con sus ángulos y sus planos magníficos resumía todo un cine de vanguardia. Y también Alemania volvió a renacer engendrando operetas de modo singular, que América quería plagiar sustrayéndole sus realizadores. Inútil intento. Las obras germanas estaban llenas de un ambiente cinematográfico, netamente cinematográfico, que los yanquis no acertaban a crear. Así surgieron «Vals de amor», «El trío de la bencina» y «El favorito de la guardia», por Europa; y «Montecarlo», «Broadway Melody» y «El desfile del amor»—entre un montón indigno de obras deficientes y teatrales—por los americanos.

Rusia dió films de vanguardia con «Tempestad en Asia» y «El crucero Potewkin» a la cabeza. Y Francia popularizó tres nombres: Annabella, René Clair y Albert Préjéan.

Y «Cuatro de Infantería».

Y más tarde «M» y «Carbón».

Europa arrojaba sobre América el salivazo de su arte incommensurable y enorme. Europa creaba con perfección inigualada. Europa engendraba triunfos colosales. Europa se so-

brepasaba agigantándose. Volvía a los tiempos inolvidables del cine mudo.

Entonces Hollywood reaccionó. Y puso en movimiento artistas y realizadores alemanes a aquellos «astros» magníficos que llevaron a la risueña América, la tristeza nebulosa de Berlín. Y creó obras que quiso llamar americanas, aunque en todos los momentos y en todos los gestos surgía la patria artista de los artistas. Fueron «Tabú», «Fatalidad» y «La última orden». Como antes surgió «Amanecer» como la consagración de un director europeo.

Aquellas películas—que eran las mejores distribuidas por Hollywood—no eran cine americano. Eran productos híbridos, combinados. El germano, ponía el cerebro; el yanqui, el dólar. Y de aquel «cocktail» absurdo salían más tarde algunos de los más grandes films que la cinematografía ha proyectado en las pantallas del mundo. Celuloides amasados con arte alemán y moneda americana.

Porque el verdadero, el auténtico, el puro cinema yanqui estaba muy lejos de aquellas producciones. Nació con las «girls»—la Page y Bessie con Alice White—y siguió con los «gangsters» de Bancroft y Gary Cooper.

Pero en los demás géneros del cine o fracasaban o imitaban plagiando los éxitos enormes que creaba la cámara germana.

Europa sobre América. He aquí la condensación de toda la época de un cine.

Europa sobre América.

Eso es todo.

VICENTE COELLO

Valencia.

Una película de mucha acción e intriga

HA despertado verdadera animación y curiosidad entre los amantes del séptimo arte el anuncio del próximo estreno de «Camarotes de lujo» (Transatlantic).

Trátase, como se sabe, de una película extraordinariamente movida, repleta de intrigas y momentos de intensa emoción y dramatismo.

En Inglaterra ha sido aclamada como la mejor película del año. Esto no tiene nada de particular, puesto que según noticias obtenidas de ella, es una película que difícilmente podía superarse en todo cuanto se refiere a interés, emoción y técnica moderna.

Por lo demás, el nombre de la Fox, de los intérpretes y del director, es suficiente garantía de que se trata, en efecto, de una película excepcional. Edmund Lowe, Lois Moran, Myrna Loy y Greta Nissen, son de sobra conocidos por nuestro público, y William K. Howard, el director de la película, es un joven animador que se ha colocado en primer lugar entre los que trabajan para llevar el cine sonoro por el camino de su perfección y forma definitiva.

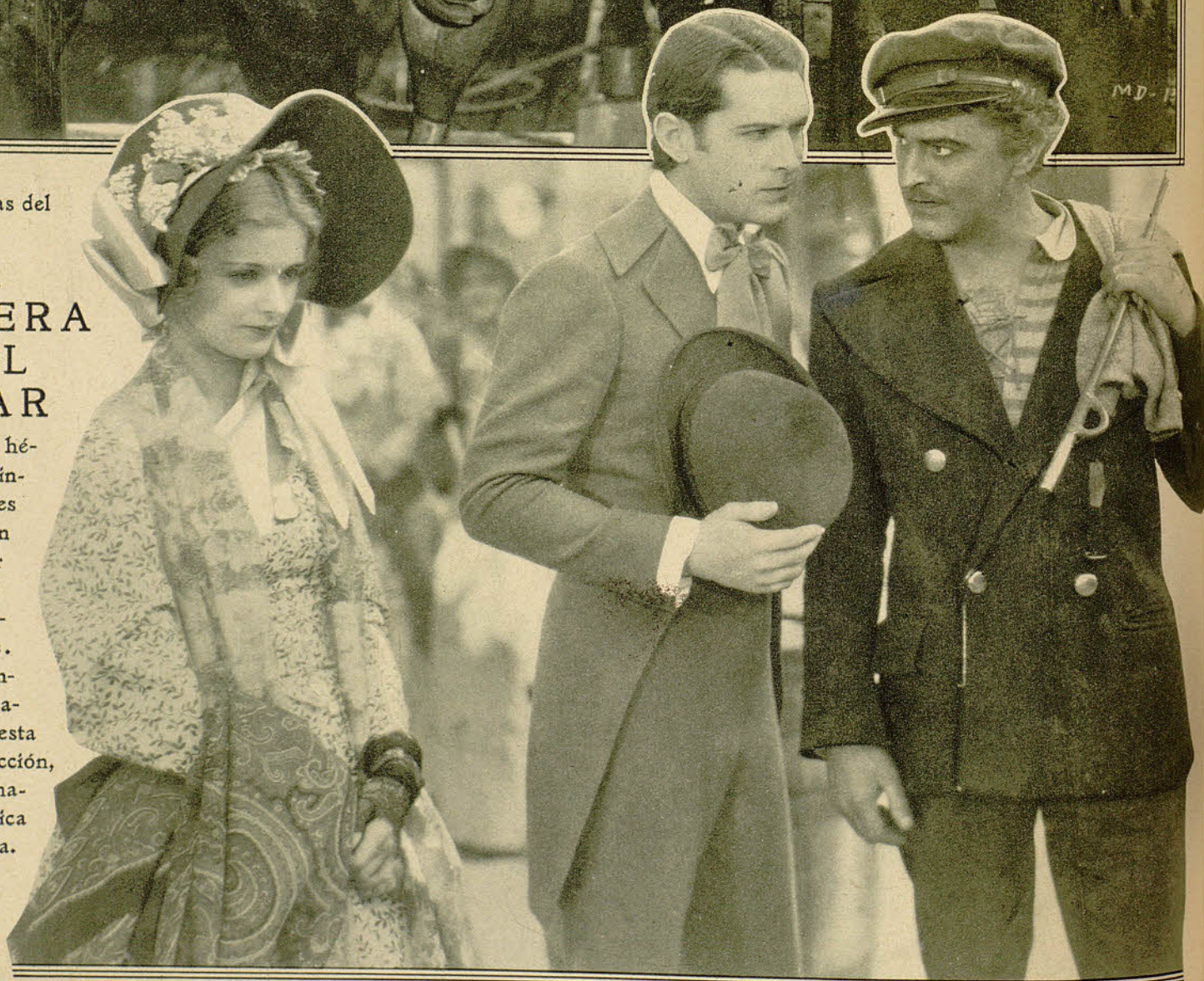




Dos
escenas del
fílm

LA FIERA DEL MAR

cuyo hé-
roe prin-
cipal es
el gran
actor
John
Barry-
more.
Es con-
cesiona-
ria de esta
producción,
Cinema-
tográfica
Almira.



EL TENIENTE SEDUCTOR

Chevalier es uno de los casos típicos de adaptación del cinema sonoro.

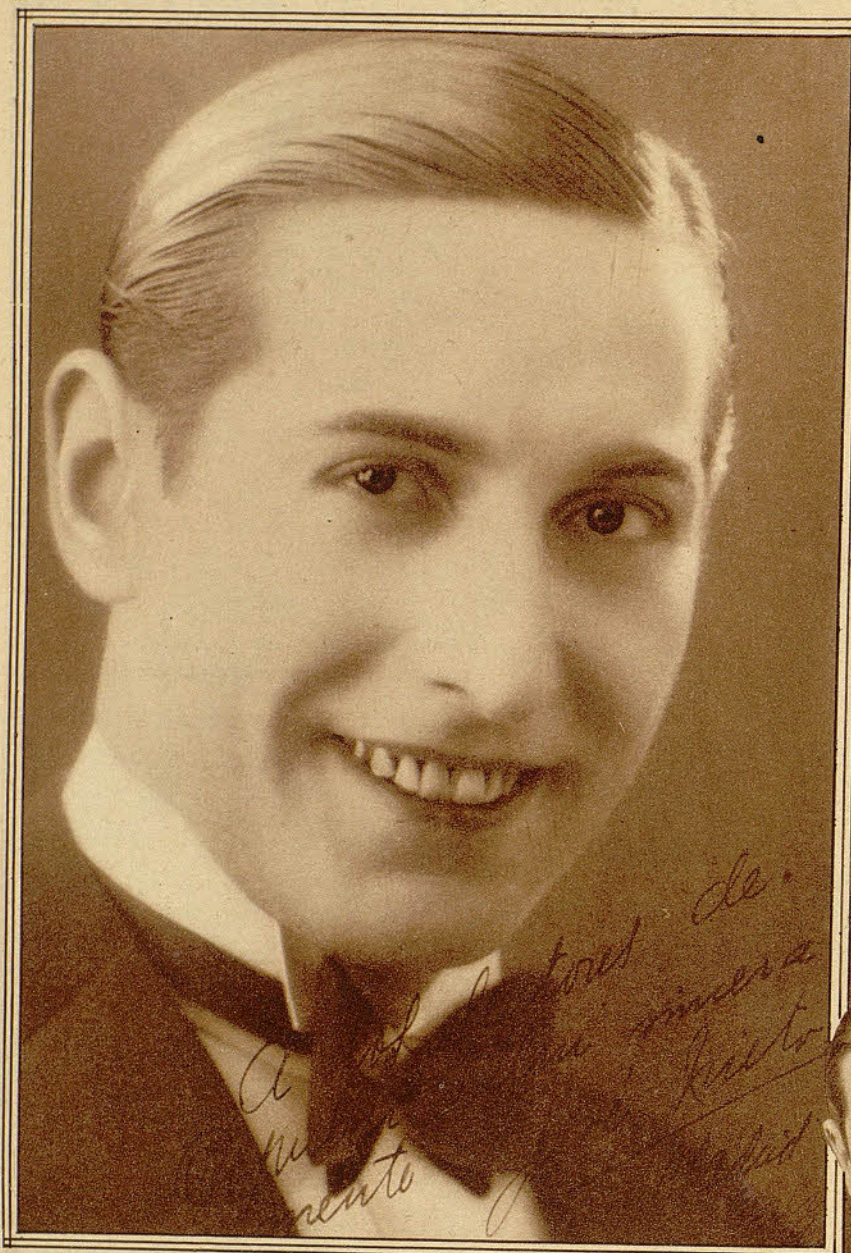
Sin perder nada de su anterior personalidad artística, Maurício Chevalier ha sabido plegar su temperamento a las exi-

gencias de la pantalla.

Desde "La canción de París" a este su último film, "El teniente seductor", Chevalier triunfa en el "ecran" con su gra-cejo inimitable.

Vedlo aquí en tres momentos de su última película.





NUESTROS ARTISTAS

LOS GALGOS VENCIDOS

PEPE NIETO, el galán madrileño descubierto por Mr. Stone, ha regresado de Hollywood, después de unos meses de intenso trabajo en la Fox. Viene a saludar a los suyos, a recomfortarse en la meseta castellana, gimnasio espiritual de nuestras energías raciales, y luego otra vez cruzará el Atlántico, atraído por el nuevo Eldorado de la aventura cinematográfica.

Pepe Nieto, magro, cenceño, con trazas de caballista andaluz que ha perdido su romance en estos tiempos anodinos, va rodeado de galgos que abochornan al aire en la Venta de la Rubia. Pepe Nieto es el trazo varonil de la aventura; sus galgos, la silueta de la velocidad. Una estampa de casticismo bien autóctono en esta hora cosmopolita. El galgo favorito de Pepe Nieto responde al nombre de «Solera».

Encontramos al actor cuando acaba de regresar del campo; es un entusiasta del deporte al modo clásico de nuestra tierra. Junto a él, una funda de cuero con escopetas de Eibar; en otro temperamento y en otra latitud, serían bastones de tennis. Nemrod, el «cazador forzado», fundó a Babilonia, pero hubiera desdenado como buen meridional, concurrir a un campo de tennis. Cuestión de raza y de pigmentun. Para aficionarse a ciertos deportes hay que ser rubio. Y Pepe Nieto no lo es. Bronceado al sol, atlético y taciturno, rodeado de galgos y escopetas, parece un caudillo ibérico que, de regreso de una Eibar prehistórica, se hubiese extraviado, antes de llegar al Guadarrama, en una ciudad absurda llena de parpadeos eléctricos.

—¿Anécdotas?, responde, ninguna. Mucho trabajo en América, y en los ratos de asueto paseos y ejercicio en la playa. Soy un gran amigo del mar. Amores, tampoco. Ya sabe usted que en los papeles que interpreto hago siempre de «traidor». Un «traidor» que se estime ha de tener el corazón, las telas del corazón que aquí decimos, impermeables como una escafandra. Y agrega sonriendo: las «girls» son muy peligrosas y ocurre con frecuencia que el «traidor» es traicionado con escafandra.

—¿Y le gusta a usted eso de ser «traidor»?

—En las películas, mucho. Gracias a la pantalla, se desquita uno de la vida. ¿Imagina usted lo esponjada que se pondría una ingenua tortolilla si la vistieran de milano fe-roz? ¡Ah!, créame usted, es encantador el papel de «hom-bre malo».

—Cuando se es bueno.

—Por supuesto. De otro modo, no habría papel; sería una continuación fingida de las propias maldades; un fingimiento de maldad en el malo, y esto resultaría, además de aburrido, mediocre artísticamente, porque todo se puede fingir menos lo que se siente.

—De acuerdo. Y dígame: ¿Es usted partidario del cine sonoro?

—Soy joven. Únicamente el que tiene una producción muda considerable y con ella se hizo famoso, puede seguir aún defendiendo el cine mudo. Y es natural, con ello se defiende a sí mismo, se resiste a perecer. Y mientras más genial ha sido en la modalidad antigua, con más ahínco la defiende, porque es lógico que las personalidades más robustas sean las que más resistencia ofrezcan a la muerte.

—Y de la producción nacional, ¿qué me dice usted para los lectores de POPULAR FILM?

—Que es un bello sueño, por ahora; aunque muy pronto tal vez sea una realidad esplendorosa.

¿Sabe usted lo que se proyecta en Aranjuez?

—Sí, algo de esto hemos dicho ya en POPULAR FILM.

—Yo tengo gran fe en la «Ecesa». Además, en Valencia... ¿Pero qué les voy a decir a ustedes de esto, si precisamente por POPULAR FILM sé lo que se proyecta en la bella región del Turia?

Y seguimos, ya en el plan optimista de la producción cinematográfica nacional, levantando magníficos castillos en el aire con una desbocada imaginación, a la que nunca podrían dar alcance los galgos que nos rodean. Y brindamos por nuestros sueños. Y los galgos gruñendo apaciblemente se tienden sobre la alfombra para soñar también en distancias. Pero nosotros los hemos vencido.

A. G. M.



PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Studio Cíneas presenta el nuevo film de René Clair

STUDIO Cíneas presentó en su última sesión, celebrada como las anteriores en el Kursaal, el nuevo film de René Clair, «Viva la libertad!»

El animador francés acentúa en esta obra su humorismo, ya apuntado con buena fortuna, en «El millón». En algunas escenas, René Clair sobrepasa el humorismo y llega desenfadadamente a la sátira social.

Con un asunto pequeño y trivial, René Clair ha sabido hacer una película de largo metraje, todo movimiento y acción. Lo que en otro director de ingenio menos agudo que el suyo resultaría pesado y absurdo, en él se nos figura ligero y lógico.

Jugando en «Viva la libertad!» todos los valores cinematográficos, su animador imprime un tono literario a las situaciones y a los personajes. Su humorismo, su sátira, tienen gracia y finura literarias; literatura plástica que cabe hacerla, y está hecha en esta obra, desde luego.

Los personajes de René Clair se persiguen los unos a los otros o se lanzan en masa tras algún objeto. En «Un sombrero de paja de Italia» corren en pos de un sombrero; en «El millón» sus carreras y sobresaltos es por apoderarse de una americana; en «Viva la libertad!» son billetes de Banco lo que los pone en movimiento de un lado para otro. En esas persecuciones está siempre el nudo de los films de René Clair. Estas carreras, este perseguirse los unos a los otros como chicos que juegan al escondite, constituye la obsesión del gran animador francés y son la expresión más visible de su humorismo, la base del truco cinematográfico.

En «Viva la libertad!» abundan más que en las anteriores cintas de René Clair esas persecuciones. Aunque se repiten una y otra vez, no disminuye su gracia, su comicidad.

La elección de artistas para encarnar sus personajes, es otro de los aciertos de este director. No pueden encontrarse tipos más adecuados que los que él elige. No se echa de menos la «estrella». Pueden ser los intérpretes anónimos o poco conocidos, no nos importa su nombre. Esto demuestra mejor que nada que el personaje representa por sí mismo un valor y el artista que lo interpreta, célebre o ignorado, queda discretamente en segundo término.

Los que comprendan la sátira y perciban el humorismo que hay en «Viva la libertad!» se rendirán espontáneamente al talento de René Clair; los que sólo se interesen por sus incidencias, por lo meramente externo, no podrán contener la risa. En uno y otro caso, ante el espectador de fina sensibilidad, igual que ante el ingenuo y menos agudo «Viva la libertad!» obtendrá un éxito franco.

La cinta pertenece a Selecciones Filmófono y la distribuye en Cataluña y Baleares, la casa Febrer y Blay.

M. S.

Fantasío: «El secretario de madame»

UN asunto entretenido, en el que abundan los detalles cómicos, a los que se ha mezclado hábilmente la anécdota sentimental; una presentación de magnífica entonación artística; una fotografía nítida y bien lograda; una partitura melodiosa e inspirada; una interpretación admirable... He aquí los elementos necesarios para una buena opereta. Y una opereta excelente, que entretiene y cautiva, es «El secretario de madame».

Liane Haid—muy guapa y muy gentil—y Willy Forst, son los protagonistas del

film. Ambos se han superado como cantantes y como artistas dramáticos. Las romanzas de Robert Stolz han encontrado en Liane Haid y en Willy Forst, sus mejores intérpretes.

Sirven de fondo cómico a la aventura sentimental de que es protagonista la simpática pareja, tres deliciosos tipos de pretendiente.

Finamente originales las escenas del teatro de marionetas y acertadas aquéllas junto al estanque con las imágenes invertidas por el reflejo del agua.

El éxito acompañó a «El secretario de madame» en el día de su estreno.

GAZEL

Capitol: «Billy the Kid»

KING Vidor ha aprovechado la leyenda de este personaje legendario del «far-west» para realizar un film de tonos románticos. Y lo ha logrado plenamente.

Las aventuras y hazañas de «Billy the Kid», paladín de la justicia, aunque la suya consista en imponerla violentamente, pistola en mano, se siguen con sumo interés. El tipo es magnífico por su audacia y majeza. Tipo de estirpe romántica y aventurera, este «Billy the Kid» atrae como un personaje de romance y nos inclina a perdonarle sus crímenes por inspirarnos el deseo de hacer justicia y de apoyar al perseguido y al débil.

John Mc. Brown encarna con justeza al intrépido «Billy the Kid».

Le acompañan en la acción, como intérpretes también destacados, el gran Wallace Beery, muy acertado en su papel de *sche-riff*; Kay Johnson, deliciosa ingenua y Karl Dane, enorme de comicidad.

Las escenas cómicas que alternan con la parte dramática y sentimental, están perfectamente logradas.

«Billy the Kid» lleva la marca M.-G.-M. y fué bien acogida por el público.

FERNANDO DE OSSORIO

El baile de «Los Nietos del Zorro»

EL domingo de carnaval, por la noche, se celebró en la sala de fiestas del Hotel Oriente, el baile organizado por la agrupación «Los nietos del Zorro» y patrocinado por nuestra revista.

La fiesta tuvo gran brillantez por el número y la calidad de los concurrentes. Abundaban las muchachas bonitas y los dis-

fraces de buen gusto, justificando así el título de «Una noche en Cinelandia», dado a este baile.

La labor del Jurado, compuesto por la señorita María Luz Morales y los señores Valentín Castany, José María Planas, de «Mirador»; Emilio Calvo, presidente de la Peña «Los nietos del Zorro», y Salvador Torres, administrador y director técnico de POPULAR FILM, fué muy laboriosa.

El fallo dió el resultado siguiente:

1.º Premio, Paramount, a la señorita Marta Sinus, por su disfraz de «Marruecos»; 2.º Premio, Paramount, a la señorita Pilar López y Juan Gargallo, de pareja de «Gente alegre»; Premio Almira, a la señorita María Navarro, de «Angel pintado»; Premio U. F. A., a la señorita Carmen Pascó, por el disfraz «Angel azul»; Premio Nietos del Zorro, a la señorita Pitusa Azcome, por el disfraz de «Wu-li-Chang», y otro de Nietos del Zorro, a Enrique Torres, por «La Canción de la Estepa».

La gentilísima «estrella» Rosita Moreno, asistió a tan brillante y agradable fiesta.

Sesión de arte de los «Amigos del Cine»

PARA mañana, viernes, por la noche, la entidad «Amigos del Cine» ha organizado una sesión de arte en la que presentará en el Fantasío, patrocinada por el «Centre Excursionista de Catalunya», la producción «Montañas en llamas», de la que es principal intérprete Luis Trenker.

El hecho de presentar este film la simpática entidad «Amigos del Cine», es una firme garantía de que posee un alto valor cinematográfico, ya que la mencionada entidad hace una escrupulosa selección de las cintas consideradas de arte antes de incluirlas en sus sesiones, que tan buen recuerdo, por sus aciertos, nos dejaron la anterior temporada.

Despedida de Rosita Moreno

ROSITA Moreno, la popular y simpática «estrella» del cinema y de la danza, se ha despedido del público barcelonés.

Durante su actuación como bailarina en el Cine Avenida, como en su viaje anterior en el Coliseum, la bella artista ha tenido ocasión de comprobar cuánto la quiere y la admira el público de Barcelona.

Deseamos a Rosita Moreno un feliz viaje de regreso a California y que no se interrumpan sus éxitos.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

EL llamamiento que hicimos a nuestros lectores en el número anterior ha repercutido ya en varias solicitudes de ingreso en la Agrupación Cinematográfica Española.

La idea está ya en marcha y esperamos que se abra paso entre los buenos aficionados al cinema, especialmente entre los que comprenden la urgencia y la necesidad de que España oriente y organice su cinema propio.

Pero precisa que la Agrupación entre en un periodo de máxima actividad y para ello, cuantos se interesen por la idea, deben apresurarse a enviar el boletín de solicitud de ingreso que publicamos en todos los números de *Popular Film*.

Así, cuando haya una cifra algo importante de socios, convocaremos a una reunión para nombrar la Junta Directiva y a la vez a la Comisión que haya de redactar el Estatuto porque ha de regirse la Agrupación Cinematográfica Española.

Debemos advertir que siendo esta Agrupación de entusiastas del cinema y proponiéndose filmar películas de corto metraje, pueden formar parte de ella cuantas señoritas lo deseen, en la seguridad de que se trata de una entidad de perfecta solvencia moral y con el único objeto de dar un sentido artístico al cinema y de propulsar esta industria en España.

En nuestro número próximo daremos cuenta detallada de las solicitudes que hasta entonces se hayan recibido.

EL "ROL" DEL CARACTERÍSTICO

¿TODAVÍA JUAN DE LANDA?

Antítesis entre el galán y el característico

ENTRE los elementos artísticos el primero que se ofrece a nuestra consideración, más por la importancia que generalmente se le concede, que porque lo estimamos como el más valioso, es el galán cuyo trabajo no pretendemos amenguar, pero tampoco debemos exagerar inconsiderablemente.

Si el «rol» de galán es un buen agente en la filmación, no es ni el primero de los elementos cineastas, y menos la fuente de concentración de cuya fama, considerándole como un círculo de radio enorme, todos los demás van teniendo un radio de valores cada vez menor, hasta confundirse con el centro. Con relación al galán es muy común exagerar su actuación y enseñorearlo en el pedestal del estrellato.

Al galán debe oponer constantemente el aficionado al característico, no sólo porque ofrece toda la flexibilidad que requieren sus fuertes papeles humanos, sino por su consistencia y definición dentro del Arte, hijo de la inspiración. No es posible pensar «característico» sin esta multitud de idiosincrasias que acusan al ser que vive de acuerdo con el ambiente que le circunda.

En unas películas habrá de identificarse con un vagabundo; en otras ha de comportarse como un caballero de la «high life»; en algunas intervendrá como un idiota, y en todas, seguirá la gran variedad de matices, de sentidos y de tonos que caracterizan al individuo que vive, elevándole al máximo posible de humanidad y armándole con la masa de objetividades acumuladas bajo los esfuerzos psicológicos del novelista que lo creó. Detrás del «maquillaje» que despliega la frente del artista, la personalidad batalla ávida de vivir, sufrir y gozar las situaciones con toda sinceridad de detalles, atenta a evitar cualquier gesto forzado que pueda destruir el «carácter», haciéndonos ver la falsa situación escénica.

Este tránsito del galán destinado a dar siempre la misma expresión y la misma gráfica invariable, hasta llegar al característico, al actor de los papeles antitéticos, es a la vez la entrada del intérprete en la esfera del verdadero arte.

Incesantemente evoluciona el actor de carácter, y en su vitalidad cada día más febril aborda los más escabrosos argumentos psicológicos y llega a postergar aquel viejo tipo de galán que con el uso de los años sobrevino petrificado en un patrón monótono y uniforme.

Por eso aparecen en el celuloide la escuela de Bancroft, la de Jannings, la de los Barrymore, la de Marie Dressler, la de los Beery y, entre los hispanoparlantes, las de Vilches, Virginia Fábregas, María Calvo, Juan de Landa, por no nombrar más que algunos grandes característicos de la etapa cinematográfica imperante.

Justificación

Un buzo de la versatilidad de este género de intérpretes es Juan de Landa, identificado ya desde las columnas de toda la prensa profesional española.

En «El presidio» se dieron plenamente al espectador todas las facetas de Juan de Landa, caracterizando a «Butch». No le creíamos, después de su primera película, capaz de ser un característico tan acabado, de tan amplias aptitudes. Y para llegar a aquéllo le bastó con mostrarse con la sinceridad del artista que ha nacido para ajustarse a las representaciones carnales del verdadero intérprete. Su elemento esencial es la cara, donde ofrece el gesto que determina la expresión del humano sentimiento: la Risa, el Dolor y el Placer, son su sillar obligado y la base de su arte prolífico para hacer tipos. Y, preci-

samente, el Landa de la vida real no se parece al de la pantalla. En ese dualismo desconcertante, que es todo espontaneidad, estriba el gran triunfo de Juan de Landa.

Hemos ido a visitar a Landa veinticuatro horas después de haberlo visto aparecer en las calles de la ciudad de Tarragona, y luego de mirarlo con la curiosidad con que se mira a un personaje de leyenda hollywoodense.

Un compañero de prensa que logró sorprenderle durante el trayecto de Barcelona-Tarragona, nos informó las dificultades que para abrirnos camino de conseguir este reportaje se nos presentarían.

A pesar de ello, en la tarde del domingo dábamos vuelta a nuestro compás de espera en el lugar donde los espectadores que habían acudido al teatro para escuchar su charla personal sobre la escena y en la pantalla como intérprete de «La fruta amarga», acostumbraban a lanzar sus bocanadas de humo.

El artista no tardó mucho en cruzar la puerta de entrada, pero no iba solo. Le acompañaban varias féminas tarraconenses, entre las cuales sobresalía una laboriosa abejilla de la Delegación de Hacienda, que en lenguaje de nuestra memoria llamaremos Pepita Aguirre. No obstante, la indiscreción del repórter no ha sabido sondear si se trata de una paisana del artista o de una admiradora suya; de una fotogénica o de la mujer-cita que debía despertarle el corazón al amor, pues Landa es soltero todavía.

Acababa la película complementaria a «La fruta amarga», cuando un acomodador les acompañó a un palco. Adivinando el buen hombre las intenciones que me llevaban a seguirles, dejó la portezuela abierta, facilitándome el camino para aventurarme a pedir a Landa una charla.

Sin medrar ante los inconvenientes del momento, una voz interna nos confiaba la ingrata tarea de separarle de sus amistades y con el fin de ser condescendiente conmigo, salimos ambos en dirección al «hall» para conversar un rato.

La charla

Queda dicho que el Landa de la vida real no se parece al filmico. Su seriedad es inmensa, tanto como su bondad. Espíritu llano, efusivo, cordial, sin dobleces, en el que todo instante anida ese tinte cosmopolita que hace irradiar de su personalidad un talento comunicativo que se adentra en todos. Su porte es correctísimo. De estatura más que regular y proporciones atléticas. El vigor de su cuerpo recio y musculoso, denuncia a

cualquier observador sagaz el origen vasco que lleva consigo.

Arriesgamos la primera pregunta.

—¿De dónde es usted?

—¿Que de dónde soy?... Pues de Motrico (Guipúzcoa) y me educé en San Sebastián.

—¿A qué clase de familia pertenecía?

—A una familia modesta, como la mayoría de artistas. Mi padre era un industrial de la ciudad donde nació.

—¿Qué edad tiene actualmente?

—Cuento treinta y cuatro años. Nací el 27 de enero de 1898.

—¿Estudió?

—En cuanto a mi enseñanza artística, la principié en Roma (Italia) estudiando canto con un maestro particular, hasta esperar la noche de mi debut.

—¿A qué edad fué?

—Después de seis años de continuos estudios debuté en 1922 en el Teatro Real de San Carlos (Nápoles), con «Carmen», junto a la Fiorentini.

—¿En qué sitios trabajó?

—En Austria, en Alemania y, al venir de nuevo a España, me especialicé en el arte de dar conciertos, sumando unos sesenta el total de celebrados.

—¿Y después?

—Pasé a Nueva York con cartas del pintor Zuloaga para la ilustre soprano Lucrecia Bori y, al poco tiempo, me personé en Cinelandia.

—¿Cuándo debutó en el cine?

—En la obra titulada «¡De frente... marchen!», la película hablada en español de las jocosas aventuras de Pamplinas como guerrero.

—¿Cuántas películas lleva interpretadas?

—Ocho, hasta ahora; entre ellas: «El presidio», «En cada puerto un amor», «La última noche», «La fruta amarga» y el pequeño «rol» de inspector de policía en «El proceso de Mary Dugan», para el cual me ofreci desinteresadamente a la casa filmadora al objeto de que el reparto resultara con el cuadro más completo posible.

—¿Cuánto le ha producido el cine?

—Medio millón de pesetas.

—¿Qué predilección tiene entre los característicos?

—Me gustan Wallace Beery y George Bancroft.

—¿Y de Vilches?

—No puedo contestar.

—¿Qué impresión saca de sus compañeros?

—Conservo un gratísimo recuerdo de aquellos compañeros, todos ellos muy amables y cariñosos.

—¿Qué proyectos tiene para el porvenir?

—Terminar el «raid» de presentación personal que estoy realizando. Vengo muy encantado por los agasajos de que he sido objeto en Galicia, en Madrid y en Zaragoza, de cuyos públicos guardo muy deliciosa memoria. En Barcelona actué por primera vez en el Kursaal, reproduciendo personalmente la escena de la carta de «El presidio» en unión de un grupo de comparsas. Luego seguiré a Valencia, Sevilla, Granada, Córdoba y demás capitales de España, en tanto lo permita mi tiempo libre. Y en primavera a rodar bajo la supervisión de Martínez Sierra, la hispanoparlante «Corazones vascos» (título provisional), en unión de la Bárcena y mi paisano Uzcudum.

—¿Cuál es la mayor satisfacción de su vida?

—Mi triunfo en el cine.

—¿Y la amargura mayor que ha tenido?

—La muerte de mi padre.

—¿Qué opina sobre la prensa profesional?

—La prensa cinematográfica de España es muy consciente en el campo de la labor informativa, y respecto a sus finalidades lleva buen derrotero.

—¿Ha viajado mucho?

—Tanto como me lo han permitido las giras artísticas que llevo realizadas. A los catorce años me fui a la Argentina, donde estuve empleado en un comercio varios años, hasta que abandonándolo me marché a Italia a cursar los estudios musicales. Ahora, antes de venir a España, el mes de noviembre úl-

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

timo traté de batir el record desde Hollywood a Nueva York con mi coche «Studebaker», 8 cilindros, pero cuando sólo me faltaban unos 600 kilómetros para completar el recorrido, una vaca impertinente que se me interpuso en la carretera, fué causa de sufrir una «panne», malográndose el proyecto.

—Y para terminar, dígame, ¿qué impresión se ha formado de Tarragona?

—La de una ciudad muy sugestiva y encantadora, que tiene cuanto puede apetecer el turista, el viajero, el escritor y el artista. He seguido atentamente la Fábrica de Tabacos, el Museo Arqueológico, etc., he paseado por las Ramblas y el paseo de Pi y Margall a la hora de las colectividades; pero lo que más me ha entusiasmado ha sido el Balcón del Mediterráneo, desde donde he podido disfrutar, con los ojos del alma, ese color tan amable que vuestro mar presenta con sus aguas azules y diáfanas. Sin conocerla ya sentía una gran simpatía, pues es uno de los puntos de donde más correspondencia llevaba recibida. Calcule: unas 1.500 cartas entre demandas de fotografías y misivas de felicitación. A mi llegada, más de quinientas personas acudieron a la estación a pesar de lo intempestivo de la hora. Mis últimas palabras sean, pues, de agradecimiento a todos mis admiradores.

Con ello cerramos nuestra entrevista.

La presentación personal

No pudimos resistir el deseo de destacar —bien sea a la ligera y desaliñadamente— la charla agradable de verdades que, desde el

escenario, dirigió a los aficionados al cinematógrafo.

Juan de Landa, con un gesto de cordial franqueza española, forja sus palabras en el crisol de lo vivido y observado como representante de nuestra colonia en Yanqui-landia, y nos dice lo que es Hollywood; explica varios trucos de producción; hace la antología del beso y del puñetazo; entretiene a sus admiradores explicando alguna anécdota; la verdad sobre la belleza real o ficticia de las principales estrellas y del porvenir de la película hablada en español y desengaña con atinados consejos y advertencias a los aspirantes a ser artistas de cine. La prensa le debemos agradecer esta campaña que generaliza por toda España lo que tantas veces hemos divulgado para evitar que continúe esta peregrinación hacia la Meca de Hollywood.

Con el personaje «Butch», el simpático asesino de «El presidio» está, indudablemente, lo más fuerte, lo más recio de la sensibilidad psicológica de Landa.

Entretanto los galanes vayan diciendo «Yo soy héroe» sin recordar que a su alrededor existe una humanidad a conocer, otros hombres con los cuales han de realizar una obra común, que vengan característicos de la altura de Landa a decir «Yo» y, al mismo tiempo, «Tú», «El» y «Todos». Comienzan entonces a fabricar en su retorta, el alma de un nuevo personaje, donde es permisible descubrir y contar sus fibras una por una.

JESÚS ALSINA

PLANOS DE MADRID

“Fermín Galán”

La película sobre el héroe de Jaca ya es conocida en Barcelona. Aquí se proyecta con gran éxito en el cine «Madrid», y no vamos a cansar a nuestros lectores con una nueva crítica de esta honesta producción de la cinematografía nacional.

El excelente poema de Enrique López Alarcón, realizado con ilustraciones musicales de los maestros Uyá y Montorio, se aparta en absoluto de las sendas trilladas por donde la populachera discurre y nos da una visión noble y serena del heroico mancebo, el capitán español sin miedo ni tacha, enamorado de la Libertad. Hubiera sido preferible en este film de la U. E. C. que la simpática figura de García Hernández se mostrase menos borrosa y abatida, porque el alma de un héroe como él puede impregnarse de tristeza y de aflicción en la hora suprema de la amargura, pero nunca anonadarse temblorosa y balbuciente para cruzar los umbrales de la inmortalidad. García Hernández no fué así, clama uno en lo profundo de su espíritu, viendo las escenas finales de la película. El que supo comprender y seguir a Galán hasta la muerte, no fué así, no y cien veces no. Los héroes saben llorar, pero antes aprendieron a morir. Jesús lloró ante Jerusalén y en el huerto de las olivas; en el Calvario se mantuvo sereno y perdonó a sus enemigos.

Prescindiendo de esta interpretación deplorable de un alma enérgica traspasada de dolor por los suyos en el momento de abandonar la vida y abrazarse a la gloria, sólo elogios merece la interpretación de los demás personajes, y, sobre todo, de la figura central. A ésta queremos ceñirnos para estímulo de un joven artista al que no conocemos personalmente, y al que auguramos una brillante carrera que ha de redundar en beneficio del cinema español.

José Baviera es el artista. Representa a Fermín Galán y ha sabido darnos en la pantalla un fiel trasunto de lo que fué el héroe en la vida. ¡Qué serenidad, qué melancolía viril, qué fuego interior y qué digna compostura jamás alterada por un gesto inútil o un nerviosismo impropio de los grandes caracteres! Sobriedad, abnegación, reciedumbre. He aquí los rasgos físicos y morales en ecuación perfecta, que ha sabido representar el

actor para evocar al héroe. La figura de Fermín Galán entra en la admiración de todos serenamente, sin estruendo ni daño, sin imposición irritante y arrolladora, como la teatralidad de las ruidosas gestas, sino como

obtendrá el
cabello rubio
como el oro
brillante y her-
moso con la
locion vegetal
JUGO DE ORO
La Florida S.A.
APARTADO 239
BARCELONA

los afectos profundos. Y así lo ha comprendido el actor. Y tuvo alientos e inspiración para realizarlo ante el objetivo en la realidad desmantelada y prosaica de los estudios cinematográficos, o a la cruda luz de los verdaderos campos o lugares de acción en Toledo, Africa, Jaca...

Esta interpretación de José Baviera y el tono mesurado y digno que informa toda la película, explican su éxito, al que no regateamos nuestros aplausos.

«Tabú», en el Callao, ha constituido la mejor novedad de la semana. Este magnífico poema, que podría calificarse de edénico, demuestra las posibilidades infinitas del séptimo arte. Después de presenciar esta orgia de luz en la Polinesia; la conmovedora inocencia y vigor de aquella vida primitiva, imposible de aprisionar en ninguna otra forma artística que no sea la ofrecida por el cinematógrafo, le parece a uno inconcebible que todavía se discuta la calidad y el carácter del cinema como un arte superior.

«Lo mejor es reír». Así pensaron en Joinville y realizaron una película costosa con el título que hemos entrecorrido. Gracias a Imperio Argentina, a Russell y a Rosita Díaz, se cumple tan agradable propósito.

«El tren de los suicidas», cinta presentada por Filmófono en el Palacio de la Prensa, es un film desconcertante; farsa muy al tono moderno que parece concebida por un Jean Cocteau o por un Gómez de la Serna metidos a realizadores de cine. La cómica y lo trágico se entrelazan admirablemente con notas bufas a cargo de «Pitouto» que, con la vedette Vanda Greville, son los héroes de esta película.

En el tren de los suicidas, convoy destinado a estrellarse irremisiblemente, pero que no se mueve de la estación aunque da la sensación de una marcha vertiginosa, van once desesperados de la vida elegidos entre todas las clases sociales: desde los magnates neoyorquinos atribulados de remordimientos, a una gran artista de music-hall y a dos clowns, hartos de hacer reír cuando tienen ganas de llorar.

Cada instante la supuesta marcha del tren les acarrea a su fatal destino; ya no hay remisión, la salida es imposible, la Parca es dueño y señora del tren. Y entonces en las almas atormentadas despierta poco a poco el deseo de vivir, suave al principio, vehemente después, irrefrenable al cabo, y la antigua fábula del «viejo y la muerte» se reproduce. Menos mal que todo ha sido estratagema de un humorista forrado en estafador, y, cuando los once supuestos suicidas están a punto de morir, no de accidente, sino de miedo, el tren se detiene; es decir, cesa la trámoya, y los desgraciados y escarmentados ex suicidas se abrazan esta vez tan fuertemente a la existencia, que no habrá médico capaz de separarles de ella por muchos años.

Rezuma esta película de ritmo moderno un humorismo de origen literario, si se permite la expresión, bastante a reconciliar con la pantalla al más impenitente ateneísta.

Y ya que estamos en vena de elogiar a nuestros actores cinematográficos, registremos también el nuevo triunfo de Ernesto Vilches—el John Barrymore español, maestro en caracterizaciones—y de María Fernanda Ladrón de Guevara en «Cheri-Bibi», estrenada en el Palacio de la Música.

Entre las novedades que se anuncian para esta semana, figuran «Jean de la luna», que viene recomendado con el primer premio de la cinematografía francesa. Es un film Leffevre.

También se anuncia con gran lujo «Amores de medianoche», de la casa Filmófono. Se trata de una comedia llena de emoción, abundante en rasgos de ingenio e incidentes entrelazados con pasmosa habilidad para dar como resultado esa cosa tan sencilla al parecer y tan difícil en efecto, que se llama una obra de arte.

ANTONIO GUZMÁN MERINO



...Y el señor Molino al otro

EL señor Molino me lleva a un terreno, si resbaladizo para él, muy firme para mí: el de la ética periodística. Para hablar de cosa tan sutil como ésta, mezcla su nombre con el de "El Diluvio" para ampararse y prestigiarse en él. Pero no estoy dispuesto a tolerárselo. "El Diluvio" a un lado y el señor Molino al otro.

En "El Diluvio" tengo yo amigos y camaradas entrañables que conocen y practican la ética periodística. Y son ellos, y otros que hay en su redacción, los que dan tono, vibración y decencia al periódico. De manera que para mí el periódico, por quienes lo redactan y por su propia historia, limpiamente republicana, representa un valor ético en la prensa española. Pero el señor Molino no es "El Diluvio" ni sus ideas—¿cómo, si no las tiene?—forman parte del espíritu ni de la moral del periódico.

Es una vanidad ridícula del señor Molino creer que cuando lo aludo a él mis ironías o diatribas alcanzan a "El Diluvio". ¡No, no! "El Diluvio" a un lado y el señor Molino al otro.

Lo que pasa es que el señor Molino está encargado de la sección cinematográfica de "El Diluvio", pero no como crítico, sino como corredor de anuncios. Lo que el señor Molino escribe en esa sección es una prolongación del anuncio. El comentario está inspirado por el anuncio. Ni más ni menos.

De manera que ¿cómo se atreve a hablar el señor Molino de ética periodística? Hace falta ser tan obtuso como él para suscitar un tema así tan extraño a su conducta.

El día que "El Diluvio" se decida a tener un crítico de cinema como tiene un crítico de teatros y otro de deportes, como tiene un cronista taurino, estoy seguro que no se le ocurrirá nombrar al señor Molino, que no sabe escribir.

Y el día que en "El Diluvio" se den cuenta de que la publicidad cinematográfica la logra con su enorme tirada, con su importancia de gran rotativo y que le bastaría con mandar a un botones para recoger los anuncios, el señor Molino habrá terminado su misión en el periódico.

Y ahora unas aclaraciones finales.

Sí, es cierto que en unos artículos publicados en esta misma revista en 1930, bajo mi firma, dije de la Cíneas que era "la mayor potencia financiera dentro de la cinematografía hispana" y que "entre sus empleados figuran unas cuantas individualidades, valiosas por su cultura y por su experiencia en asuntos cinematográficos".

Reproduciendo estas palabras mías, escritas con la lealtad e independencia de criterio que me dan mi ética periodística, cree el señor Molino apabullarme. Si fuese tan agudo de inteligencia como sobrado de mala fe, ha-

bria discernido que en aquella época podían decirse, en justicia, esas cosas de la Cíneas, pero que de entonces acá, su crédito e importancia han disminuido considerablemente y casi todas esas "individualidades valiosas"—los señores Trilla y Guasch, por ejemplo—han dejado de pertenecer a esa empresa.

Me acusa también de haber publicado en POPULAR FILM "una información gráfica de la visita que la ex reina hizo a un cine de Barcelona" y la "del Borbón a unos estudios cinematográficos".

¿Es que ignora el señor Molino que POPULAR FILM es una revista de cine, sin color político? ¿Pero cuándo, bajo mi firma, ha leído el más pequeño elogio a los ex reyes de España ni a ninguno de sus dictadores y ministros?

GRAN NÚMERO DE UNIVERSITARIOS EN LAS PRIMERAS FILAS DEL CINEMA

Un psicólogo de nota dijo recientemente que la mayoría de los artistas del lienzo de plata disfrutaban de escasos conocimientos. La noticia causó mucho revuelo en los círculos cinematográficos, y de la noche a la mañana salieron a relucir toda clase de pormenores y datos que contradicen irrefutablemente el aserto, hecho indudablemente a la ligera, del letrado caballero.

Frances Dee tenía ya dos años en la Universidad de Chicago, cuando al ir a pasar las vacaciones estivales en Hollywood, por pura diversión tomó una parte de figurante, y tanto entusiasmo despertó en ella el metier, que decidió seguir la carrera del cinema en lugar de la que estaba cursando.

Frances Moffett asistió a la Universidad de Goucher, en Baltimore, y a la de George Washington, en la capital de los Estados Unidos.

Mirian Hopkins cursó sus estudios en la Universidad de Siracusa.

Judit Wood tomó un curso de arte en la Academia de Skidmore, en Saratoga.

Y Marjorie Gateson ha pasado cuatro años en el Instituto Universitario de Packer, en Brooklyn.

Fredric March fué uno de los atletas más populares de la Universidad de Wisconsin, distinguiéndose desde un principio en la clase de arte dramático.

Gary Cooper estudió en la Universidad de Grinnell, en Iowa, antes de dedicarse a dibujar ilustraciones para un periódico y entrar luego en el cine.

Regis Toomey pisó las tablas a los pocos meses de terminar su carrera en la Universidad de Pittsburgh.

Charles Rogers cursaba el tercer año de altos estudios de periodismo en la Universidad de Kansas, cuando se le presentó la oportunidad de entrar en la escuela para futuros actores que mantiene la Paramount en sus grandes estudios de Hollywood.

Charles Starrett y Allen Vincent asistieron a la misma Universidad, la de Dartmouth, uno de los seis primeros centros docentes de la región este de los Estados Unidos.

Porque mis ideas políticas son una cosa y el recoger en POPULAR FILM, revista al margen de toda tendencia política, una información de actualidad cinematográfica, sea cual fuere, otra muy distinta.

No, señor Molino, mi conducta es clara, mientras que la suya...

En lugar de hacer citas sin ton ni son, lo que debiera hacer el señor Molino es opinar sobre la compra de cintas culturales a la Cíneas y sobre el monopolio que trata de conseguir juntamente con otra empresa. Así demostraría que no existen concomitancias entre él y los fascistas de la Vía Layetana.

Lo demás es hacerse indigno de un periódico como "El Diluvio".

MATEO SANTOS

Phillip Holmes estaba de lleno en su segundo año en la Universidad de Princeton, cuando una de las compañías de la Paramount fué a New Brunswick a filmar escenas para una película de ambiente universitario, y su distinguido tipo le ganó un pequeño papel en ella.

Irving Pichel se graduó en la famosa Universidad de Harvard.

Richar Arlen había completado el segundo año en la Universidad de St. Thomas, cuando un día, sin decir nada de ello a su familia, se enlistó en el cuerpo de aviación del Canadá a los pocos meses de haber comenzado la guerra mundial.

George Bancroft cursó un año en la Academia Naval de Annapolis antes de que la atracción que sentía por el teatro le hiciera desistir en su empeño en formar parte de la Marina de guerra.

George Barbier estudió en el seminario de Crozier.

Stuart Erwin dejó la Universidad de California, al año de entrar en ella, para actuar en las tablas.

Russ Clark, uno de los nuevos artistas de la Paramount, se graduó en la Universidad de Illinois.

Clive Brook estudió en la Universidad de Dulwich, en Inglaterra.

Y Paul Lukas cursó sus estudios en la célebre Universidad de Budapest.

Billie Dove en un papel cómico

BILLIE DOVE se ha convertido en artista cómica, al menos por una película, y los numerosos admiradores que tiene en todas partes tendrán ocasión de ver a la bellísima estrella de «La edad de amar» completamente transformada en su nueva producción «El as del aire», cuando ésta sea editada.

Con Chester Morris de protagonista masculino, Billie encarna en ella a una encantadora actriz parisina.

Esto es cosa completamente nueva para Billie Dove, facilitándole, de paso, la ocasión de demostrar que puede hacer algo más que parecer simplemente y auténticamente bella.

«El as del aire» es la segunda película que hace la estrella para Howard Hughes. La primera fué «La edad de amar», antes mencionada, hecha después de diez y ocho meses de ausencia de la pantalla.

En su papel de Mlle. Lili, la seductora responsable de que muchos generales abandonasen su ejército en el frente, a merced del enemigo, Billie Dove realiza una de las más notables caracterizaciones del género cómico de la pantalla. Su labor difiere por completo de todas sus anteriores actuaciones, pero nunca había parecido más fascinadora que en este film.

«El as del aire» ha sido dirigido por Tom Buckingham, basándose en un argumento escrito por el crítico y autor dramático R. E. Sherwood, y Charles Lederer.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en
provincia de calle número
solicita su ingreso como socio en la **AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.**
de de 1932
Firma del interesado

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Director de "Popular Film", París, 134, Barcelona.

EL HONOR ENTRE AMANTES

Producción Paramount - Protagonistas: Claudette Colbert y Frederic March - Narración de Manuel Dueñas

PROTOTIPO de la mujer estadounidense contemporánea, a la cual obliga el nuevo sentido económico de la vida a fiar más en las propias fuerzas que en el apoyo del hombre, Julia Traynor ha sabido, sin embargo, conservar y cultivar los encantos que, pese a todos los cambios, siguen los hombres de todas las latitudes atribuyendo a la más bella mitad del género humano. El ser hábil y entendidísima en asuntos de industria y de comercio, no le impide mostrarse fuera de la oficina, y aun en la misma oficina, llena de esa feminidad que en sentir de muchos presta al sexo débil más ascendiente y más poder que cuantas conquistas ha efectuado y tiene por efectuar el feminismo.

Bien pudiera suceder que se deba a esto último, tanto o más que a la diligencia y capacidad que demuestra como secretaria de Jerry Stafford, el joven millonario de múltiples y variadas empresas, que él la considere indispensable. Es sin asomo de duda esto lo que ahora, mientras toman juntos el almuerzo que a fin de no perder tiempo se han hecho servir en la misma oficina, lo que lleva a Jerry a hablar a Julia de asuntos que nada tienen que ver con Wall Street ni con el mercado de aceros ni con nada que con negocios se relacione.

El millonario, como cualquier otro mortal, se ha enamorado de Julia. La secretaria, como cualquier heroína de película romántica, está enamorada... de alguien que no es el millonario.

Philip Craig, un corredor de Bolsa que aspira a tener millones a fuerza de manejar los de sus clientes, es quien ha conquistado el corazón de Julia.

Y es el amor, tan imperioso en este siglo del radio y el aeroplano como en los menos acelerados del ferrocarril o la diligencia, lo que en la tibia tarde de sábado primaveral mueve a tres seres cuyas vidas, si juzgáramos por las apariencias, son ajenas a la sentimentalidad e impermeables a lo poético.

Jerry Stafford, después de haber tratado en vano de desviar la conversación hacia el terreno en que desea situarla, intento que frustra siempre Julia hablándole de negocios, mientras piensa en Craig, abandona toda precaución y se lanza abiertamente...

Quiere olvidarse del tráfigo de los negocios durante una larga temporada; viajar sin más itinerario que el que le vaya señalando su capricho; irse por los cinco mares a bordo de su yate para sentir en cada puerto que esos millones que lo han esclavizado hasta ahora se han convertido en esclavos sumisos, prontos, como los genios de la lámpara de Aladino, a obedecer sus menores deseos. Y en ese viaje encantado hacia las costas cambiantes de la ilusión, quiere que lo acompañe Julia. Ambos son libres, jóvenes; ninguno de ellos dejaría atrás nadie que llorara su ausencia; ni vería, al acercarse a los labios la copa henchida de los placeres, surgir de su fondo áureo la imagen turbadora del remordimiento...

Julia, en cuya alma empieza a desvanecerse el recuerdo de Philip Craig para ceder el campo a la visión de ese yate en el cual navegan la riqueza y las ilusiones, aventura una pregunta: ¿Sería como secretaria o... como esposa como Jerry querría llevarla de puerto en puerto?

El millonario contesta con una disertación acerca de los amores excepcionales, intensos, que por hallarse en sí mismos su razón de ser y su justificación, no han menester que nadie los sancione...

El tema lo inspira. Empero, su elocuencia dista mucho de convencer a la que lo escucha. ¡No! Ella y el millonario no podrán ponerse de acuerdo jamás. Viven en mundos diversos.

Fuera de lo único que los acerca: la oficina, el común interés en los negocios, cada cual marcha por divergentes caminos que deben alejarlos más y más a medida que cada cual vaya dando forma al ideal cuya realización acaricia.

Stafford, derrotado, busca una salida honrosa. Deja de hablar a Julia del viaje y la invita a que vayan juntos a presenciar una partida de fútbol.

Pero también fracasa en esto. Julia tiene ya una invitación anterior.

¿De él?—pregunta Stafford.

Y cuando le contestan con un puede que sí, el niño que todo hombre lleva dormido en el alma se rebela; le hace que, por dar pique a la que lo desdén a él, millonario cuyas invitaciones se disputa no menos de una docena de mujeres, ordena a la secretaria:

—Telefóne a miss Maybelle Worthington y dígame que dentro de veinte minutos pasará a buscarla... Que se ponga lo más elegante que pueda.

Después, acariciando una de las joyas con que había querido deslumbrar a Julia:

—Me parece que llevaré a Maybelle la pulsera que elegí...

El encuentro en la venta con honores de restaurante de lujo a la cual fueron todos a tomar un bocadito después de haber salido de la partida de fútbol, resultó una de esas casualidades que deciden del curso de varias vidas.

Craig, celoso de Stafford, a quien por primera vez le tocaba ver cerca de Julia, estrechó a ésta para que dieran el paso definitivo. ¿A qué esperar más? Lo mejor era casarse sin más dilaciones: trabajar juntos, aguardar juntos, mientras llegaban sus ahorros a la cifra de caudal modesto que ambos habían calculado como base indispensable para el hogar.

Julia, que empieza a temer a Jerry Stafford, o por mejor decir, a temerse a sí misma, tanto por huir de él definitivamente, cuanto porque en realidad ama a Craig, conviene en todo. Y el lunes, al volver a su oficina, es ya la señora de Craig...

Sorpresa, casi estupefacción siente Stafford al saberlo. Sorpresa no menor experimenta Julia a quien, antes de que hubiera tenido tiempo de darle la noticia, ha hablado Stafford en estos términos:

—Le ofrezco mi apellido y todo lo que pueda desear una mujer para ser feliz...

El ver perdida toda esperanza de que Julia fuera suya, afectó profundamente a Stafford. Pero si lo afligió tuvo también, como todo gran dolor moral, la virtud de despertar la parte más noble de su carácter. Julia imposible no dejaba de ser Julia amada, la mujer cuya felicidad seguiría ocupándolo sin

más propósito que el desinteresado de verla gozar de ella. Philip Craig, de rival odioso, pasaba a ser hombre cuyo porvenir, por hallarse ligado al de Julia, no podía dejarlo indiferente.

Animado por estos sentimientos generosos, el millonario encarga a Craig el manejo de algunas de sus inversiones de Bolsa, con lo cual echa la base de la fortuna del joven matrimonio, que desde entonces, gracias a atrevidas operaciones, en las que el esposo de Julia se lanza con constante buen éxito, va creciendo como la espuma.

La casa de los esposos Craig ha ido reflejando el rápido cambio de posición pecuniaria de sus moradores. Ya no es el modesto departamento donde pasaron hace seis meses apenas la luna de miel, sino otro lujosísimo, situado en uno de los barrios más caros de la ciudad. Las fiestas que se dan allí no desdecirían en el palacio de un potentado.

Julia, envuelta en la ola de lujo y diversiones que halaga todos sus instintos de mujer joven y bonita, acepta el nuevo género de vida como cosa naturalísima, sin preocupación alguna. Philip, convencido de que la suerte ha de acompañarlo siempre, se arriesga cada vez con mayor audacia en especulaciones atrevidísimas. Todo sonríe a la enamorada pareja, hasta que un día llega la catástrofe: una baja súbita del mercado de sedas que deja a Craig en la ruina y abocado a que lo lleven a los tribunales por abuso de confianza. Porque no sólo ha perdido el propio caudal, sino gruesas sumas que otros le habían entregado. ¡Cien mil dólares de desfalco, de los cuales hay unos cuantos miles que pertenecen a Stafford!

Ante la debacle, Julia piensa en el único de quien puede esperarse ayuda. Va a casa de Jerry. ¿No le ha dicho que la quiere? Pues bien: aquí la tiene, dispuesta a todo a trueque de salvar a su marido de la deshonra y de la cárcel.

Oyéndola expresarse así, Jerry Stafford siente una gran tristeza. ¡Cuán poco conoce su amor por ella cuando así le habla! Le dará un cheque por la suma que necesita, pero sin pedir nada, sin aceptar nada que no sea la satisfacción de haberlos ayudado a ella y a Craig en un momento difícil...

Al ver el cheque de Stafford y oír de labios de su esposa la relación de lo ocurrido, Phi-



May-Wel

**El secreto
de los ojos
hermosos**

**VENTA EN
PERFUMERÍAS**

Si no lo halla en su
localidad, envíe, en
sellos o giro postal,
pesetas 4.50 y lo re-
mitirá por correo

J. OLIVER
Cortés, 569
BARCELONA

lip Craig se pasa de listo. ¿Pretenderá hacerle creer que el millonario le ha regalado cien mil dólares por su linda cara? ¡Bah! No es él tan zoquete. Todo esto, como el haberle confiado Stafford su cuenta de Bolsa, obedece a un plan premeditado, infame. Ciego tendría que estar para no comprenderlo.

Julia, llena de indignación, ha huido del hogar. Craig, subconscientemente gozoso de haber hallado al fin a quien achacar la culpa de un fracaso que sólo a sí mismo se debe, corre en busca de Jerry Stafford. ¡Ha causado su ruina, su deshonra, y sabrá vengarse aunque por ello vaya a presidio o a la silla eléctrica!

Pero una vez que está frente a frente del que odia, Craig siente que le flaquean las fuerzas. Le parece preferible seguir el consejo que le da Stafford: irse con el cheque en lugar de exponerse a disparar, errar el tiro y salir echado a puntapiés, amén de perder los cien mil dólares; o disparar, dar en el blanco y verse juzgado y sentenciado por asesinato.

Mas cuando, sin cesar de apuntar a Setaford, camina de espaldas hacia la puerta, tropieza, aprieta el gatillo y sale el tiro...

—¡No quise hacerlo! ¡Ha sido sin querer! —grita lleno de miedo.

—Déme ese revólver, démelo y váyase de aquí! —le replica Stafford, que está herido, pero no de gravedad—. ¡Váyase a su casa y no diga una sola palabra de esto!

Durante la causa que le siguen, Craig da completa muestra de la bajeza de su carácter

al pretender salvarse haciendo que recaigan las sospechas sobre Julia, a la cual acusa, además, de haberlo burlado con el millonario. Impresiones digitales de una mujer halladas por la policía que examinó la habitación teatro del suceso, prestan verosimilitud a la perversa insinuación del acusado. La cual no prospera, sin embargo, cuando Stafford, llamado a declarar, se ratifica en lo dicho desde un principio: su herida se debió sólo a un accidente.

Absuelto por el jurado, Philip Craig pretende que Julia continúe en el hogar como si no hubiera pasado nada. No es ella del mismo parecer, y así lo manifiesta sin ambages al indigno, quien, lleno de encono, dice dirigiéndose a Stafford, que es testigo de la escena:

—¡No será suya nunca! ¡No me divorciaré!

—O'game bien, Craig—dice el interpelado—. Ha llevado usted la suya adelante demasiado tiempo. Dése por bien servido con haber escapado hasta ahora tan lindamente. Y en lo sucesivo calle y deje que Julia haga lo que más le convenga.

—Ya le he dicho que me iré—apunta ella.

—¿Llamo un taxi, Julia?—pregunta Stafford desentendiéndose por entero de Craig.

—No—contesta ella—, mandaré por mis maletas después.

Y sale, seguida de Jerry, que ya en la calle le pregunta:

—¿No era al mediodía de Francia adonde deseabas ir?

FIN

LA HORDA CONQUISTADORA

(Conclusión)

menos por un tiempo, el peligro, regresa al campamento. Pero antes que él regresa Jim, quien lo siguió sin ser notado y oyó cuanto decía a Flétcher y sus bandidos.

No permitió Taisie que se ahorcara al que el irrecusable testimonio del capataz y su propio silencio declaraban convicto de la más baja e infame de las traiciones. Echarlo del campamento sería bastante. Y con el sambenito de la deshonra, sin que la joven consintiera oírle una sola palabra, tuvo McMasters que alejarse de allí.

Su plan, empero, cuando poco después lo hallamos formando parte de la gente de Flétcher, no ha variado: de cerca o de lejos continuará velando por Taisie y dispuesto a

arrostrar todos los peligros a trueque de salvarla.

No tarda en presentarse ocasión de hacerlo. Flétcher, que quiere acabar cuanto antes el negocio que trae entre manos, apela a un medio que le parece el más seguro y expeditivo: da muerte a mansalva a la mujer del cacique de los comanches, tribu recién pacificada que habita en las regiones por donde Taisie y su gente caminan ahora. En seguida, emprende la retirada a la cabeza de los foragidos. No hay ya para qué hacer nada más. Queda a los pieles rojas vengar en todos los blancos el crimen cometido por uno de ellos. ¡Taisie y los suyos no llegarán a Avilene! Flétcher sabe de sobra lo que se les espera...

También lo sabe McMasters. Helo aquí que

corre a reventacorchos hacia el campamento, que llega, que da la voz de alarma, que incita a la defensa.

Aunque desconfían de él, Jim Nebours y los demás creen prudente aperebirse por si resultare cierto lo que les dice...

Si lo es. Ya se acercan los comanches lanzando su grito de guerra...

Pero, cuando la acción está a punto de empeñarse, llega a todo galope un escuadrón de caballería. El oficial que lo manda manifiesta que le sorprendió recibir de manos de un chasqui el mensaje en que el coronel McMasters, al que hacía en Washington, pide auxilio para Taisie y los que están con ella.

McMasters, en presencia de Taisie, Jim y los vaqueros, que no salen de su asombro, explica el caso a su compañero de armas. Ambos pasan después a parlamentar con el cacique Nube Negra, quien se muestra pronto a deponer todo propósito hostil y a convertirse en aliado de los blancos con una sola condición: le entregarán al cobarde que asesinó a la cacica al cual quiere someter a la justicia terrible de la tribu. Conviénese en ello y se destaca, al mando de McMasters, una columna compuesta de soldados e indios. La cual no tarda en dar con el apartado escondite donde Flétcher y su partida se creen muy seguros. Ríndese ésta tras breve combate y el malvado queda prisionero.

En Avilene es motivo de júbilo general la llegada de Taisie y su expedición. Jim Nebours, asesorado por McMasters, con el cual se ha encontrado en el pueblo, coloca a muy buen precio todo el ganado. Lo que corre a avisar a la señorita Taisie, aunque no sin detenerse al paso en una taberna a fin de apagar la sed... y perder el equilibrio.

Notando que Taisie, a pesar de las buenas noticias que le da, y que confirma entregándole varios fajos de billetes, no se pone tan contenta como él lo esperaba, Jim se aventura a preguntarle:

—¿Es por causa de McMasters por lo que está tan pensativa?

—Debí confiar en él...—suspira Taisie.

—Yo también, pero a lo hecho, pecho. A propósito, señorita, ¿sabe quién me ayudó a vender todo el ganado a veinte dólares por cabeza?... Pues ¡él!

—¡Jim!

—Sí, señorita Taisie...

—¿Me quieres decir que has visto a Dan McMasters? ¿Que está en Avilene?

—De que esté, no le respondo. Lo dejé en la estación del ferrocarril...

Taisie ha salido corriendo como una loca. Ha llegado a la estación, pero tarde, cuando acababa de arrancar el tren...

¡Dan McMasters se ha ido! ¡Se ha ido sin que ella pueda pedirle que la perdone! Y ella lo ama...

De repente, casi sin dar crédito a sus ojos, lo ve a pocos pasos.

—¡Dan!

—A ver...

—¡Ay, Dan! Temía que te hubieras...

—¿Que me hubiera...?

—¡Ido!

Un empleado de la estación se les acerca y entrega a McMasters un telegrama. Es del Presidente de los Estados Unidos, que felicita al coronel por el acertado cumplimiento de la misión secreta que lo llevó a Tejas. McMasters, después de leerlo, se lo entrega a Taisie:

—Esto te explicará por qué no pude decir nada, aclarar nada cuando me acusaban de ser cómplice de Flétcher...

Después de unos instantes de latente silencio:

—Siempre tuve deseos de ir a Washington —dice Taisie, que sonríe y mira rendidamente a McMasters.

—¡Pues los vas a ver cumplidos! —contesta él, mientras sonríe también y la atrae hacia su corazón.

FIN

Producto Nacional

COMERCIAL IBERO DANESA S.A.
LABORATORIO "LEOBYL" Barcelona

¿Es usted un verdadero aficionado al cine?

¿Le interesa conocer detalladamente la vida y aventura de las "estrellas" y galanes más famosos del cinema?

¿Tiene usted gusto artístico y aprecia la limpidez fotográfica y la pulcritud tipográfica de una revista?

Si es así, forzoso es que lea usted todas las semanas

POPULAR FILM

La única revista española que le ofrece todo esto.

PUBLICIDAD.

La más moderna y mejor realizada,
es la que se haga en esta revista.

Muebles "EL 104"



104-HOSPITAL-104-TEL-18444-BARCELONA

